

Adaptación, Pérdidas y Daños

Análisis de los avances dados hasta la COP26 y recomendaciones para la COP27

ambiciónCOP – 14/06/2022

AMBICIONCOP@PORELCLIMA.ORG | (+34) 976 29 82 82

EN BREVE: SOBRE AMBICIÓNCOP	3
EL CONTEXTO	4
LAS NDC Y LT-LEDS EN AMÉRICA LATINA	6
REFLEXIONES SOBRE PÉRDIDAS Y DAÑOS	7
LAS PÉRDIDAS Y DAÑOS AL MARGEN DE LAS COP	7
ALCANZAR LA JUSTICIA CLIMÁTICA	12
EL ANÁLISIS	16
PROCESO DE REVISIÓN	16
LOS PRINCIPALES AVANCES DE LA COP26	19
PROGRAMA CARA (CLIMATE ACTION FOR A RESILIENT ASIA)	19
PROGRAMA CRPP (COMMUNITY RESILIENCE PARTNERSHIP PROGRAM)	24
PROGRAMA CLARE (CLIMATE ADAPTATION AND RESILIENCE INITIATIVE)	26
PROGRAMA ARA (ADAPTATION RESEARCH ALLIANCE)	28
ADAPTATION ACTION COALITION	30
THE GLASGOW-SHARM EL-SHEIKH WORK PROGRAMME ON THE GLOBAL GOAL ON ADAPTATION	31
CONCLUSIONES SOBRE LOS PRINCIPALES AVANCES DE LA COP26	34
LAS INICIATIVAS ACTUALIZADAS EN LA COP26	39
RED DE SANTIAGO PARA PÉRDIDAS Y DAÑOS	39
GRUPO DE CAMPEONES PARA LA FINANCIACIÓN DE LA ADAPTACIÓN	41
INICIATIVA DE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS PARA UNA ADAPTACIÓN Y RESILIENCIA EFICACES (LIFE-AR)	43
LA COALICIÓN PARA UNAS INFRAESTRUCTURAS RESISTENTES A LAS CATÁSTROFES (CDRI)	45
PRINCIPIOS PARA LA ADAPTACIÓN A NIVEL LOCAL (LLA)	47
EL FONDO DE ADAPTACIÓN	49
FONDO PARA LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS (LDCF)	51
CONCLUSIONES SOBRE LAS INICIATIVAS ACTUALIZADAS CON LA COP26	53
RECOMENDACIONES PARA LA COP27	57
PROPUESTAS PARA LA COP27 SOBRE LAS PÉRDIDAS Y DAÑOS	57
PROPUESTAS GENERALES PARA LA COP27	60

EN BREVE: SOBRE AMBICIÓNCOP

[ambiciónCOP](#) es la plataforma virtual para la participación de la sociedad civil en la próxima cumbre del clima, con especial foco en España y Latinoamérica. Su objetivo: contribuir desde una mirada interdisciplinar y a través de la suma de voces al éxito de esta cita clave para el futuro del planeta. Se trata de un proyecto de la [Comunidad #PorElClima](#) que, en el corto plazo, persigue contribuir al seguimiento de los compromisos de la COP26 con la intención de evaluar los pasos que se han dado de forma previa a la COP27.

En este sentido, su equipo ha identificado que uno de los temas principales de la conferencia que se celebrará en Sharm el Seij será Adaptación, Pérdidas y Daños, con una especial preocupación en la vinculación de la acción climática y humanitaria.

Con el objetivo de contribuir a esta cuestión, a continuación se ofrece un análisis de los compromisos efectuados o actualizados durante la pasada cumbre de Glasgow para así conocer el punto de partida actual.

EL CONTEXTO

El [informe del IPCC \(Intergovernmental Panel on Climate Change\) sobre el clima “Cambio climático 2022: impactos, adaptación y vulnerabilidad”](#) -o IPCC II- ahonda en el enfoque humanitario que debe tener la acción climática debido al grado actual de emergencia. Insiste en que los ecosistemas y las personas son más o menos vulnerables al cambio climático según en qué región del planeta se encuentren, a lo que hay que añadir el desarrollo socioeconómico, el uso insostenible de los recursos naturales, los patrones históricos y actuales de desigualdad y de marginación y la gobernanza. Así, se reconoce desigualdades históricas, geográficas y sociales frente al cambio climático, lo que justifica el pilar de intervención llamado [“Pérdidas y Daños”](#). Además, el [informe del Grupo de Trabajo III “Cambio climático 2022: mitigación del cambio climático”](#) -o IPCC III- insiste sobre el hecho de que los conocimientos son limitados en cuanto la vinculación de los marcos de equidad sobre la mitigación con la adaptación y, sobre todo, con las pérdidas y los daños, mostrando una vez más que estamos ante un tema central.

Dado que la vulnerabilidad humana y la de los ecosistemas son interdependientes, no se puede pensar la acción climática sin la acción humanitaria. En efecto, IPCC II pone de relieve focos mundiales de alta vulnerabilidad humana en África Occidental, Central y Oriental, Asia Meridional, América Central y del Sur, los pequeños Estados insulares en desarrollo y el Ártico. En el caso del presente informe, nos interesa particularmente América Latina -zona que incluye América Central, del Sur y el Caribe¹.

En este sentido, el IPCC identifica cinco 5 riesgos para esta región: 1) la seguridad hídrica, 2) los efectos sobre la salud debidos al aumento de epidemias como las enfermedades transmitidas por vectores, 3) la degradación de los ecosistemas de los arrecifes de coral debido a la decoloración del coral, 4) la seguridad alimentaria debido a sequías, y 5) los daños hacia vidas e infraestructuras debidos a inundaciones, deslizamientos de tierra, el aumento del nivel del mar, mareas de tempestad y erosión costera. Además, reconoce que la vulnerabilidad frente al cambio climático es influida por la precariedad -es decir, el acceso limitado a los servicios y recursos básicos- y los problemas de gobernanza y los conflictos. A esto se suma el hecho de que la vulnerabilidad es empeorada por las desigualdades y la marginación vinculada a una pertenencia étnica, religiosa, sexual y de género. La [CEPAL](#), en

¹ A pesar de que Haití es un país que geográficamente se encuentra en esta región y de haber tenido una amplia representación en diferentes iniciativas desarrolladas durante la COP26, no se incluye en el presente análisis dado que ambiciónCOP se centra en la comunidad iberoamericana.

sus últimos informes, identificó un aumento de la tasa de extrema pobreza en América Latina de un 13,8% en 2021, lo que concierne a 86 millones de personas y implica que las desigualdades hayan aumentado hasta los extremos.

En el marco internacional, se identifica una comunidad que es particularmente frágil frente al cambio climático: los pueblos indígenas y comunidades locales. Además de ser vulnerables al cambio climático, los pueblos indígenas ayudan a [salvaguardar el 80% de la biodiversidad mundial](#) y son depositarios de muchas de las soluciones a la crisis climática, lo que explica que el tema de Pérdidas y Daños se centre sobre estas personas. Según la FAO, en 2017, la población indígena representó 6,2% de la población total, es decir alrededor de 476 millones de personas. Asia tiene un 70,5% de indígenas en su población total; África, un 16,3%; y América Latina, un 11,5%. En el ámbito latinoamericano, existe una gran diversidad según los países. Así, en El Salvador la CEPAL identifica solamente un 0,2% de indígenas, contra un 62.2% de indígenas en la población de Bolivia.

Con estos elementos, parece que América Latina es una zona con fuertes retos socioambientales. Sin embargo, es una región olvidada en el marco internacional debido, en parte, a la barrera lingüística.

LAS NDC Y LT-LEDS EN AMÉRICA LATINA

Para seguir ahondando en esta cuestión e identificar necesidades concretas, es importante analizar los compromisos de los países latinoamericanos en materia de Adaptación, Pérdidas y Daños.

Para ello, se ha realizado un análisis sobre las referencias a este tema² en las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC) y las Estrategias de desarrollo y bajas emisiones a largo plazo (LT-LEDS) de los 19 siguientes países de la región : Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. De éste, se extrae que:

- Entre los 18 países evaluados, solo **5 presentaron una LT-LEDS**: Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala y Uruguay.
- Entre los 18 países evaluados, solo **3 actualizaron su NDC/LT-LEDS en 2022**: El Salvador, Bolivia y Guatemala (NDC).
- Entre los 18 países evaluados, **8 actualizaron su NDC/LT-LEDS en 2021**: Argentina, Chile (LT-LEDS), Colombia (LT-LEDS), Guatemala (LT-LEDS), Honduras, Paraguay, Uruguay (LT-LEDS) y Venezuela.
- Entre los 18 países evaluados, **7 no mencionan las Pérdidas y Daños en su NDC y su LT-LEDS**: Argentina, Bolivia, Colombia (NDC), Costa Rica (LT-LEDS), Cuba, Guatemala (LT-LEDS) y Uruguay (NDC).
- Entre los 11 países que mencionan las Pérdidas y Daños, **6 referencian el tema sin más precisión** sobre las causas y los impactos: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala (NDC), México y Paraguay.
- Entre los 6 países que integran las Pérdidas y Daños, **todos destacan medidas y acciones**: Chile, Colombia (LT-LEDS), Costa Rica (NDC), El Salvador, República Dominicana y Venezuela.

² Ver Anexo I: [“Análisis NDC y LT-LEDS de América Latina. Pérdidas y Daños”](#).

REFLEXIONES SOBRE PÉRDIDAS Y DAÑOS

Antes de empezar con el análisis de las iniciativas sobre Adaptación, Pérdidas y Daños de la COP26, es necesario tener un marco reflexivo sobre el tema.

LAS PÉRDIDAS Y DAÑOS AL MARGEN DE LAS COP

La CMNUCC de 1992 ya se acercó al tema y, sin dar una definición precisa, diferenció entre un daño y una pérdida diciendo que los primeros son reversibles a través de iniciativas de reducción de riesgo, reparación o restauración y las otras son irreversibles, en el sentido que no se pueden restaurar o reparar. Ya en ese momento, la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) realizó una propuesta durante la cuarta reunión del Comité Intergubernamental de Negociación para la CMNUCC, en donde hubo un reclamo de un fondo internacional de compensación cuando no sea posible contar con seguros respecto a los daños causados por el cambio climático. De hecho, aquí surgió la idea de responsabilidades comunes pero diferenciadas y del carácter específico de las prioridades nacionales y regionales de desarrollo, de los objetivos y de las circunstancias que implica una ayuda particular -por ejemplo, medidas de financiamiento, seguros y transferencia tecnológica- de los “países desarrollados” hacia los “países en vía de desarrollo”. Así, existe una base sustancial, pero no se incluyó oficialmente el reclamo de compensación por daños y pérdidas, ni el mecanismo específico para afrontar esta necesidad de los países más vulnerables.

La COP13 revitalizó el tema de Pérdidas y Daños con la Decisión 1/CP.13, que creó el “Plan de Acción de Bali”. Éste emprendió un proceso global de cooperación y proponer un acuerdo en la COP15 en Copenhague con unas “estrategias de reducción de desastres y los medios de hacer frente a las pérdidas y los daños asociados a las repercusiones del cambio climático en los países en desarrollo que son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático”. AOSIS –la Alianza de Pequeños Estados Insulares- propuso el “Protocolo de Copenhague para Mejorar la Aplicación del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático” con el objetivo de apoyar la creación y fortalecimiento de instancias nacionales para la adaptación, planificar el manejo del riesgo y crear un mecanismo internacional para afrontar los daños y pérdidas asociados a eventos climáticos extremos y compensar por fenómenos de evolución incluyendo el incremento del nivel del mar y de temperaturas o la acidificación.

Sin embargo, el acuerdo de la COP15 no incluyó ninguna mención a Pérdidas y Daños. Hubo que esperar a la COP16 para que se reconociera la necesidad de “reducir las pérdidas y los daños”, con un programa de trabajo concreto para la creación de un servicio de seguros contra el riesgo climático. No obstante, la necesidad de abordar la compensación por los daños y pérdidas con un mecanismo internacional siguió viva para los países en desarrollo como AOSIS o PMA.

En la COP18 se tomó la decisión de establecer un mecanismo, que se implementó en la siguiente cumbre con la creación del “Mecanismo internacional de Varsovia para las pérdidas y los daños relacionados con las repercusiones del cambio climático” (WIM), que consolida los tres pilares de acción climática: mitigación, adaptación y daños y pérdidas. La función principal del WIM es promover la aplicación de enfoques para hacer frente a las pérdidas y los daños relacionados con los efectos adversos del cambio climático. También hace referencia al conocimiento, al diálogo y la coordinación, a las medidas y el apoyo en términos de financiación o tecnología. Trata de grandes temas como pérdidas no económicas, gestión de riesgo, movilidad humana, acción y apoyo, y eventos de aparición lenta. Sin embargo, aunque representó una oportunidad, el establecimiento del WIM y de su comité ejecutivo no fue acompañado con una decisión que dispusiera de financiamiento para su trabajo y su acción viene a ser dirigida por planes de trabajo acordados por los países.

El Acuerdo de París invitó a los países a respetar sus obligaciones respecto a los derechos humanos al tomar medidas para abordar el cambio climático. Esto incluye el derecho a la salud, los derechos de los pueblos indígenas, las comunidades locales, los migrantes, los niños, las personas con discapacidad y las personas en situaciones vulnerables. Además, se hizo referencia al derecho al desarrollo, la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la equidad intergeneracional. Su artículo 8.1 estipula que “las Partes reconocen la importancia de evitar, reducir al mínimo y afrontar las pérdidas y los daños relacionados con los efectos adversos del cambio climático, incluidos los fenómenos meteorológicos extremos y los fenómenos de evolución lenta, y la contribución del desarrollo sostenible a la reducción del riesgo de daños y pérdidas”. La palabra “afrontar” reclama que la comunidad internacional y los países a nivel nacional deben actuar frente al peligro y sufrimiento de las comunidades afectadas por los impactos del cambio climático. Los términos “evitar” y “reducir” hacen referencia a los esfuerzos de mitigación y de adaptación. De hecho, formuló los tres pilares de la acción climática.

Por su parte, el artículo 8.4 precisa que las medidas pueden incluir sistemas de alerta temprana; preparación para situaciones de emergencia; servicios de seguros de riesgos; fenómenos de evolución lenta, fenómenos irreversibles; evaluación y gestión integral del riesgo; pérdidas no económicas; y resiliencia.

Por todo ello, el Acuerdo de París representa un éxito para el tema de Pérdidas y Daños. No obstante, no se puede olvidar el párrafo 51, decisión 1 de la COP21 que conviene en que el artículo 8 no implica ni da lugar a ninguna forma de responsabilidad jurídica o indemnización. A cambio, se creó una estructura de gobernanza voluntaria, sin obligaciones exigibles, para lograr que Estados Unidos -muy opuestos a la idea de compensación financiera- pudieran ser parte del Acuerdo de París. Sin embargo, existen zonas oscuras en este artículo que permitirían retocar, precisar o invalidar este. Otro detalle interesante es que el párrafo 51 está limitado únicamente al artículo 8, por lo que no se eliminó la posibilidad de abordar el tema de responsabilidad jurídica e indemnización con respecto a las Contribuciones Nacionalmente Determinadas³.

En la COP25, se adoptó la Decisión 2/CMA.2 que aprobó la revisión del WIM para una mayor coordinación con los órganos de la CMNUCC y otras organizaciones. Esta decisión también creó la Red de Santiago (SNLD) para “catalizar la asistencia técnica de las organizaciones, los órganos, las redes y los expertos pertinentes con miras a la aplicación de enfoques pertinentes a nivel local, nacional y regional en los países en desarrollo que son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático”. A pesar de ello, no se identifican grandes avances en esta materia, por lo que la COP27 jugará un papel decisivo.

Sobre la cuestión de las pérdidas y los daños, el Sr. Wangdi, presidente del Grupo de los PMA, dijo: "Hacer frente a las pérdidas y los daños causados por la crisis climática es una prioridad absoluta para los países vulnerables. Los años de acción inadecuada sobre el cambio climático significan que ya no es posible mitigar o adaptarse para evitar totalmente los daños, costes y pérdidas irrevocables del cambio climático. Se necesita urgentemente financiación y apoyo técnico para hacer frente a las pérdidas y los daños. Necesitamos que se dé prioridad a las pérdidas y los daños en la COP 26 y más allá".

Además de un SNLD robusto, los países en desarrollo pidieron la movilización de financiación. Los países del G77 y China presentaron una propuesta para crear un “Fondo de Pérdidas y Daños de Glasgow”, basado en una idea anterior elaborada por la AOSIS. El

³https://seors.unfccc.int/applications/seors/attachments/get_attachment?code=XMUVA2LG1E7DWBR7PG0F1BBXJ0UH8LJ6

documento se presentó a la presidencia de la COP26, pero debido a la fuerte oposición de los países desarrollados, especialmente de Estados Unidos, sólo consiguieron asegurar [el “Diálogo de Glasgow sobre la financiación de las pérdidas y los daños”](#) en el borrador final pero, según los negociadores de los países en desarrollo, éste "no contiene ningún aspecto operativo ni cómo se puede ampliar la financiación ni acceder a ella". Al final, las Partes pudieron acordar que la Red de Santiago recibiera financiación para apoyar la asistencia técnica para la aplicación de enfoques pertinentes para evitar, minimizar y abordar las pérdidas y los daños. Sin embargo, este resultado, centrado únicamente en la asistencia técnica, está lejos de lo que se necesita. Se necesita la financiación de acciones que aborden las pérdidas y los daños en los países en desarrollo vulnerables.

El Diálogo de Glasgow entre las Partes y organizaciones para discutir los acuerdos para la financiación de las actividades para abordar las pérdidas y los daños se organizará en el primer período de sesiones de cada año del Órgano Subsidiario de Ejecución (OSE) con una cooperación del Comité Ejecutivo del WIM, concluyendo en su 60º período de sesiones (junio de 2024). En paralelo, [ExCom14](#) (la 14ª reunión del Comité Ejecutivo) tuvo lugar el 24 de septiembre de 2021 para trabajar sobre el WIM antes de la COP26 y adoptar recomendaciones no solamente para esta conferencia, sino también los próximos 5 años. Lo más interesante es que estableció un grupo de campeones entre sesiones para redactar un informe para marzo de 2022 y se celebró [ExCom15](#) en abril de 2022.

En ExCom15, el [Grupo Consultivo de Expertos \(GCE\)](#) presentó su trabajo en el marco de transparencia reforzada en relación con las pérdidas y los daños y un tema principal fue sobre las formas de mejorar la colaboración con las entidades operativas del Mecanismo Financiero. Trabajaron a la cooperación con el OSE en la organización del Diálogo de Glasgow y sobre el [plan de trabajo quinquenal del comité ejecutivo del “Mecanismo internacional de Varsovia para las pérdidas y los daños asociados a los impactos del cambio climático”](#) que tiene las líneas de trabajo siguientes: 1) mayor cooperación y facilitación en relación con los acontecimientos de aparición lenta, 2) mayor cooperación y facilitación en relación con las pérdidas no económicas, 3) mayor cooperación y facilitación en relación con los enfoques integrales de gestión de riesgos para abordar y construir la resiliencia a largo plazo de los países, las poblaciones vulnerables y las comunidades ante las pérdidas y los daños, 4) mayor cooperación y facilitación en relación con la movilidad humana, y 5) mayor cooperación y facilitación en relación con la acción y el apoyo para hacer frente a las pérdidas y los daños.

Para cada línea de trabajo, actualizaron el estatuto de implementación de cada acción, lo que permite ver exactamente la [situación del plan](#). Entre las 40 acciones previstas en total, 7 no empezaron todavía hoy, 19 fueron completadas, y 14 están programadas. De hecho, muestra que existe un trabajo real sobre la operatividad del WIM en paralelo a su actividad en las cumbres del clima. Es importante hacer un seguimiento de este trabajo, menos publicitado que el de la COP, pero igual de crucial en cuanto al tema que nos atañe.

En la pre-COP de Bonn, Pérdidas y Daños fue un tema clave. Ya en la jornada inaugural, Harjeet Singh declaró que “mientras los países desarrollados se ocupan de salvaguardar a sus países en términos financieros contra la crisis climática, los países en desarrollo están luchando por la supervivencia”. Los países más vulnerables, tal como AOSIS, reclamaron financiación de manera urgente. En la COP27 será crucial lograr alcances sobre este tema. Para esto, se deben combinar esfuerzos de todos los actores. De hecho, la Primera Ministra de Escocia, Nicola Sturgeon, anunció una conferencia mundial centrada en esta temática, además de nuevas iniciativas -que incluyen abordar el alivio posterior al desastre en Malawi- e investigaciones para una mayor comprensión global de cómo abordar las pérdidas y los daños. Además, los campeones de alto nivel de cambio climático de la ONU iniciaron diálogos sobre acciones no estatales para abordar pérdidas y daños y continuarán convocando una serie de reuniones previas a la COP27 para comprender qué acciones pueden tomar los actores no estatales para ampliar los esfuerzos nuevos y existentes para abordar las necesidades de las comunidades de primera línea que ya enfrentan el cambio climático.

El mensaje es claro: la COP27 debe ser la COP de la implementación, y se deben atender cuestiones como el vacío conceptual y financiero que existe. Saleemul Huq, científico y analista de negociaciones, explicó que la creciente capacidad de la ciencia para atribuir la responsabilidad específica del cambio climático en cualquier fenómeno meteorológico extremo, así como el rápido aumento de este tipo de fenómenos en todo el mundo, ha facilitado la reaparición de la cuestión de las Pérdidas y Daños en las negociaciones principales. Según él, el papel de la presidencia será determinante, pero lamenta que “la presidencia de la COP26 no estaba muy interesada en impulsar la agenda de Pérdidas y Daños, por lo que siempre se previó que no se podría obtener mucho de aquí”. Se puede esperar discusiones y resultados más sólidos en la COP de Egipto, que ya está siendo identificada como una COP de países en desarrollo.

ALCANZAR LA JUSTICIA CLIMÁTICA

Así, al hablar de Pérdidas y Daños aparecen disensiones sobre la manera de llevar a cabo la justicia climática, un tema muy espinoso a nivel internacional. Este concepto incorpora la perspectiva de las desigualdades como producto del cambio climático, y denuncia un sistema económico obsesionado con el crecimiento por el crecimiento.

Es cierto que existe una responsabilidad histórica de los países del Norte en la contaminación y en el retraso de los países del Sur. Pero se observa una oposición por parte de los países del Norte, sobre todo de Estados Unidos, hacia las propuestas que buscan establecer mecanismos basados en la responsabilidad y justicia que garanticen financiamiento y compensación/rehabilitación a quienes son más afectados.

Hay dos problemas fundamentales con este argumento. El primero es que la adaptación no supone el mismo reto para todos los países, al tiempo que la financiación está muy lejos de cubrir las necesidades reales, como se puso de manifiesto en el llamamiento de los ministros africanos de medio ambiente para movilizar 1,3 billones de dólares en financiación climática equilibrada para 2030. El segundo es que los países desarrollados ya son vulnerables a las reclamaciones de responsabilidad e indemnización por su falta de acción para hacer frente al cambio climático. Vanuatu tiene previsto solicitar una opinión consultiva a la Corte Internacional de Justicia sobre el derecho de las generaciones presentes y futuras a ser protegidas de los impactos del cambio climático. Y justo al comienzo de la COP26, Tuvalu y Antigua y Barbuda registraron en las Naciones Unidas una nueva Comisión de PEID sobre el Cambio Climático y el Derecho Internacional que les daría la posibilidad de reclamar indemnizaciones por daños climáticos a los principales países contaminantes por vía judicial si fracasa el establecimiento de un mecanismo formal de financiación por Pérdidas y Daños. Para los países desarrollados sería más eficaz y quizá menos costoso movilizar ayudas a la escala de las necesidades en el marco de la Convención, en lugar de resolver las reclamaciones de indemnización al margen del proceso de la CMNUCC. Así, frente a esta oposición, la justicia climática exige retocar el orden mundial en todos los sectores para un reequilibrio hacia los países del Sur.

En efecto, la justicia climática reclama una corrección hacia la igualdad de oportunidades, lo que supone un derecho a ser escuchado y considerado a nivel de las comunidades y un derecho al desarrollo, al crecimiento a nivel de los países. Este último derecho es el más debatible en cuanto a la transición ambiental. Es decir que la urgencia climática es tan apremiante que requiere medidas muy fuertes, un cambio total de sociedad, lo antes posible.

¿En este contexto cómo se puede preservar la idea de crecimiento? ¿Cómo se puede conciliar el derecho al desarrollo de los países del Sur y la necesidad de una salida del capitalismo tal como existe hoy? Pedir una transición ecológica justa y fuerte, tomando en cuenta las desigualdades de situación entre los países y entre las personas, debe asegurar el desarrollo de los países del Sur sin aceptar un uso desmesurado de los recursos naturales.

Todas las iniciativas analizadas en este trabajo se enfrentan a las Pérdidas y Daños teniendo en cuenta este difícil equilibrio descrito. Sin embargo, es posible encontrar medidas mucho más radicales, soportadas por defensores de la justicia climática.

La financiación climática es fundamental para los países del Sur, para crear resiliencia, desarrollar las economías, combatir la pobreza y hacer frente a las Pérdidas y Daños. Es fundamental que los países aporten financiación para el clima en forma de donaciones, especialmente en el caso de los países del Sur, donde los niveles actuales de deuda son elevados e insostenibles, y no hay espacio para más deuda. También es fundamental que la financiación para el clima esté equilibrada entre los esfuerzos para mitigar el cambio climático, a través de la reducción de las emisiones, y los esfuerzos para adaptarse y crear resiliencia contra los impactos climáticos. El Acuerdo de París establece que la financiación del clima debe "aspirar a lograr un equilibrio" entre la adaptación y la mitigación. Sin embargo, el equilibrio actual de la financiación mundial se inclina abrumadoramente hacia la mitigación. En este sentido, Sonam P. Wangdi, presidente del Grupo de los PMA, alzó la voz antes de la COP26 a favor de objetivos más audaces de reducción de emisiones para 2030 y declaró: "Aumentar la ambición mundial y la financiación del clima es primordial para nuestra supervivencia. Hemos llegado a Glasgow con pleno conocimiento de la crisis climática. No sólo están en riesgo las generaciones futuras. Ya se están perdiendo hogares por la subida del nivel del mar en el Pacífico. La hambruna provocada por el cambio climático se está cobrando vidas en Madagascar. Y las inundaciones han desplazado a millones de personas en Bangladesh".

Los países desarrollados se comprometieron a movilizar 100.000 millones de dólares anuales en financiación climática para los países en desarrollo para 2020. Sin embargo, en 2015 los países acordaron continuar con el objetivo de movilización anual de 100.000 millones de dólares desde 2020 hasta 2025, y con la COP26 se reafirmó este objetivo con la opción de recolectar 1,3 billones al año para 2030, de los cuales el 50% se destinará a la mitigación y el 50% a la adaptación. Este objetivo debería reflejar las necesidades reales de los países en desarrollo para hacer frente al cambio climático, que superan ampliamente los 100.000

millones de dólares anuales. Se calcula que las NDC de los PMA cuestan 93.700 millones de dólares al año. Los costes anuales de adaptación en los países en desarrollo se estiman en 70.000 millones de dólares y se espera que esta cifra alcance los 140.000-300.000 millones de dólares en 2030. Se estima que las pérdidas y los daños costarán entre 290.000 y 580.000 millones de dólares en 2030 sólo en los países en desarrollo. Con estas cifras, la iniciativa de 100.000 millones de dólares parece inadecuada. Así, el apalancamiento financiero es un reto en el tema de Pérdidas y Daños.

La idea de base es pensar una arquitectura financiera nueva más justa hacia el medio ambiente y hacia las comunidades. Una reivindicación concreta es que los fondos de Pérdidas y Daños deberían llegar lo más directamente posible a las comunidades marginadas de los países en desarrollo. Dichas comunidades deberían estar totalmente involucradas en las acciones de adaptación y de mitigación en todas las etapas; es decir, del diseño a la evaluación posterior al proyecto.

Por otro lado, está la cuestión de cómo afrontar la deuda que, según muchas voces de la militancia, es una deuda injusta, colonial e imposible de superar en el contexto de urgencia climática. Así, se reivindica la supresión de las deudas heredadas de los sistemas coloniales y que los países en desarrollo que enfrentan emergencias climáticas deberían beneficiarse de un alivio inmediato en forma de una moratoria libre de intereses. Esto abriría recursos actualmente destinados al pago de deudas para el alivio inmediato de emergencias y la transición. Se trata de reformar todo el sistema financiero global, lo que parece casi imposible teniendo en cuenta el sistema de relaciones internacionales actual.

El tema de Pérdidas y Daños se relaciona también con la medición de las responsabilidades. ¿Quién debe pagar por qué? ¿Los gobiernos, con el presupuesto público? ¿Cómo evaluar la responsabilidad? ¿A partir de cuándo empieza y cómo se estima un daño y una pérdida? Son cuestiones complejas que dividen a la comunidad y que, una vez más, no tienen fácil respuesta en el marco de relaciones internacionales actual.

Una propuesta para afrontar este problema es que la responsabilidad de una nación y su capacidad financiera para contribuir a resolver el problema climático sea establecida por un punto de referencia cuantitativo previamente definido. Los países responsables y capaces se asegurarían de que quienes más pueden pagar las reparaciones por daños y perjuicios sean llamados a hacerlo a través de una legislación nacional que garantice una responsabilidad progresiva correlacionada. Cabe recalcar que el 10% más rico de la población mundial produce casi la mitad de los gases de efecto invernadero. Esto significa que la capacidad de

un país se calcularía de una manera que grava explícitamente el ingreso de los más pudientes. Del mismo modo, la responsabilidad de una nación a la carga planetaria de GEI consideraría las emisiones derivadas del consumo de lujo con mayor fuerza que las emisiones de las necesidades básicas, y excluiría por completo las emisiones de supervivencia de los más pobres.

Para terminar, se puede abordar el tema de la migración como consecuencia del cambio climático que afecta a las comunidades más vulnerables del Sur. En el marco de la justicia climática se pide reformar los Estados de los países del Sur para que sean más resilientes frente al cambio climático -una reforma únicamente llevada a cabo por las comunidades locales- y facilitar y organizar esta migración inevitable en los países del Norte.

EL ANÁLISIS

Este análisis sobre Adaptación, Pérdidas y Daños se basa en los compromisos en cuanto a esta temática adquiridos por las Partes en la COP26, con foco en España y Latino América.

Para ello, se examinan los diferentes acuerdos alcanzados, siguiendo siempre la misma estructura: un breve resumen de la iniciativa, una parte de evaluación y de interpretación, y un enfoque sobre América Latina. Además, para profundizar y confirmar el análisis, el equipo de ambiciónCOP ha contactado con un interlocutor involucrado en cada iniciativa.

PROCESO DE REVISIÓN

La siguiente tabla explica las fuentes de datos consultadas para cada iniciativa analizada. El objetivo es asegurar la viabilidad de las informaciones y verificar el nivel de transparencia alcanzado.

INICIATIVA ANALIZADA	FECHA DE CONTACTO	PERSONA CONTACTADA	RESPUESTA OBTENIDA	FUENTES TILIZADAS
The Adaptation Action Coalition	15/03/2022	Rebecca Carter, directora en funciones de la Práctica de Resiliencia Climática para WRI	NO	Sitio web del World Resources Institute
The Adaptation Fund	22/03/2022	Sitio web del Fondo de Adaptación	NO	Sitio web del Fondo de Adaptación
The Adaptation Research Alliance	15/03/2022	Sydney, coordinadora de ARA	Información adicional y seguimiento	Sitio web de ARA

The Champions Group on Adaptation Finance	15/03/2022	Alex Scott, director del programa de diplomacia y geopolítica del clima para e3g Ebony Holland, líder de la política de naturaleza y clima para IIED	NO	Sitio web del IIED
The Climate Action for a Resilient Asia Program (CARA)	15/03/2022	Servicio de información	NO	Sitio web de CARA
The Climate Adaptation and Resilience Initiative (CLARE)	16/03/2022	Servicio de información	Información adicional	Sitio web de CLARE
The Coalition for Disaster Resilient Infrastructure (CDRI)	15/03/2022	Servicio de información	NO	Sitio web del CDRI
The Community Resilience Partnership Program (CRPP)	10/03/2022	Arghya Sinha Roy, gestor del CRPP	Información adicional	Sitio web del BAD
The Glasgow-Sharm el-Sheikh work programme on the	21/03/2022	Wanna Tanunчайwatan, contacto para	NO	Sitio web del UNFCCC

global goal on adaptation		OSCAT Laurence Pollier, contacto para OSE	Información adicional	
The Least Developed Countries Initiative for Effective Adaptation and Resilience (LIFE-AR)	21/03/2022	Servicio de información	NO	Sitio web de LDC
The Least Developed Countries Fund (LDCF)	23/03/2022	Joseph Astrel, contacto para el gobierno de Haití	NO	Sitios web del UNFCCC y del GEF
The Principles for Locally-Led Adaptation (LLA)	25/03/2022	Larissa Setaro, contacto para IIED	NO	Sitio web del IIED
Red de Santiago para Pérdidas y Daños	24/03/2022	Servicio de información	NO	Sitio web del UNFCCC

LOS PRINCIPALES AVANCES DE LA COP26

Durante la COP26, organizaciones y gobiernos se reunieron para iniciar programas. La siguiente lista recoge los principales avances obtenidos en esta cumbre, en cuyo análisis se destacan las dinámicas y objetivos, los puntos en común y divergencias, las oportunidades, y la coherencia con respecto al tema de Pérdidas y Daños.

- The Climate Action for a Resilient Asia Program (CARA)
- The Community Resilience Partnership Program (CRPP)
- The Climate Adaptation and Resilience Initiative (CLARE)
- The Adaptation Research Alliance (ARA)
- The Adaptation Action Coalition
- The Glasgow-Sharm el-Sheikh work programme on the global goal on adaptation

PROGRAMA CARA (CLIMATE ACTION FOR A RESILIENT ASIA)

El [Programa CARA](#) es una iniciativa lanzada por el Reino Unido -con un ingreso de 274 millones de libras- y el Banco Mundial a destinación de los países de Asia Meridional, del Sudeste Asiático y del Pacífico. El objetivo es ayudar a más de 14 millones de personas a adaptarse al cambio climático, promover un crecimiento bajo en carbono y proteger el medio ambiente hacia 2029.

Agrupar 6 proyectos -ya existentes en su mayoría- que movilizan la financiación del clima, refuerzan la seguridad del agua, conservan los ecosistemas y la biodiversidad y ayudan a las comunidades vulnerables a liderar los esfuerzos de adaptación locales.

Son los siguientes:

- **Community Resilience Partnership Program**
Impulsado por el BAD (Banco Asiático de Desarrollo). Se analiza después.
- **Fondo Fiduciario para la Resiliencia Urbana**
El [Fondo Fiduciario para la Resiliencia Urbana](#) reunió 150 millones de dólares entre 2013 y 2021, con la contribución del Reino Unido, la Fundación Rockefeller, los gobiernos de Suiza y administrado por el BAD en el marco del Mecanismo de

Asociación para la Financiación Urbana. Su objetivo es ayudar a las ciudades de rápido crecimiento en Bangladesh, India, Indonesia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Filipinas y Vietnam a reducir los riesgos climáticos que corren las personas vulnerables.

El fondo apoya a las ciudades mejorando la planificación urbana, diseñando infraestructuras resistentes al clima e invirtiendo en proyectos y personas. En 2021 el programa debería haber puesto en marcha unos 25 proyectos de infraestructuras y otras medidas de resiliencia para proteger a unos 2 millones de personas pobres y vulnerables en las ciudades. La idea de adaptar las infraestructuras al cambio climático para reducir los futuros daños de las comunidades en Asia es ambiciosa. Sin embargo, no se pueden encontrar más información sobre la concretización de estos objetivos y la formulación de nuevos.

- **Programa de acción para la resiliencia de Hindu Kush Himalaya (HKH)**

El [Programa de acción para la resiliencia de Hindu Kush Himalaya](#) fue diseñado durante la COP26 para el Centro Internacional para el Desarrollo Integrado de las Montañas, con el apoyo del Reino Unido e ICIMOD -el Centro Internacional para el Desarrollo Integrado de las Montañas-. Se extiende por Afganistán, Bangladesh, Bhután, China, India, Myanmar, Nepal y Pakistán. De hecho, estos 8 países se unieron, con el apoyo de ICIMOD, para tomar medidas climáticas a nivel nacional y regional y pedir apoyo a la comunidad internacional.

Así, en la COP26 se reconoció la región de HKH como una región muy vulnerable que necesita inversión con el “Marco de inversión Montañas de oportunidades” para su protección. Sin embargo, no se pueden encontrar más información sobre las acciones llevadas a cabo actualmente.

- **Programa Resiliencia Regional de Asia y el Pacífico ante un clima cambiante (ARRCC)**

El [Programa ARRCC](#) fue fundado por el Reino Unido y se lleva a cabo con la ayuda del Banco Mundial, la Oficina de Asuntos Exteriores de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido (FCDO) y la Met Office -el servicio meteorológico nacional del Reino Unido-. Existe desde 2018, pero en la COP26 el Reino Unido ingresó 18 millones de libras para mejorar la resistencia de la población de Asia -sobre todo de

Bangladesh, Pakistán, Nepal y Afganistán- a los fenómenos meteorológicos extremos y al cambio climático. Desde diciembre de 2021, no se pueden encontrar más información sobre las acciones llevadas a cabo.

- **Red de Financiación del Clima**

[La Red de Financiación del Clima](#) del Centro Regional de Bangkok del PNUD -el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- es un instrumento de gestión del conocimiento y de apoyo para identificar y ampliar las innovaciones en la financiación del clima en la región.

El programa se puso en marcha en marzo de 2019 en Afganistán, Bangladesh, Camboya, Fiji, Nepal, Pakistán, Tailandia, Tonga, India (a nivel federal y en al menos 3 estados), Indonesia y Vanuatu. Se focaliza en seis áreas temáticas clave basadas en la demanda de los principales países socios: 1) género e inclusión social en la financiación del cambio climático, 2) acceso directo a la financiación del cambio climático, 3) transparencia y rendición de cuentas de la financiación del cambio climático, 4) cambio climático y las reformas presupuestarias, 5) financiación del cambio climático innovadora, y 6) modelización de impactos del clima sobre el crecimiento económico.

Utilizar la finanza para promover la resiliencia y evitar cada vez más pérdidas para las poblaciones del Sur representa una oportunidad interesante para una justicia climática. Aunque no se puede encontrar actualidades sobre la implementación o los resultados de esta red, los resultados esperados son el desarrollo de conocimientos, una mayor cooperación sur-sur, la movilización de más inversiones públicas y privadas y el aumento del involucramiento de los ministerios de finanzas.

- **Programa Asia Resiliente al Cambio Climático**

El [Programa Asia Resiliente al Cambio Climático](#) del BAD es un fondo fiduciario apoyado por la Oficina de Asuntos Exteriores, de la Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido y administrado por el Banco Mundial. Se puso en marcha en 2018 para reforzar la resiliencia ante el clima en Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Myanmar, Nepal, Pakistán y Sri Lanka. Tiene como objetivo desarrollar servicios hidrométricos y sistemas de alerta temprana, y forma parte del programa

Resiliencia Regional de Asia y el Pacífico ante un clima cambiante analizado previamente.

En 2020 publicaron un [informe anual sobre PARCC](#) en el cual se puede encontrar actividades y resultados concretos del programa. Así, recoge que más de 100 partes interesadas se beneficiaron de una serie de cursos de capacitación y formación sobre el uso de herramientas de modelización macrofiscal para la previsión en Pakistán y la mejora de la calidad de la prestación de los servicios de información meteorológica y climática para fortalecer la resiliencia costera en Myanmar. Sin embargo, no se encuentra un informe similar para el año 2021.

Analizar este fondo es difícil por la complejidad de los programas, foros, actividades, acciones mencionadas. Una idea para facilitar la transparencia de este programa es realizar un mapa -lo que se debería hacer con cada red y coalición- con todos los vínculos entre las diferentes iniciativas. Ello ayudaría a elevar el grado de coherencia del proyecto global y medir su implementación. Además, aunque la información esté disponible, el tiempo y la energía que requiere su búsqueda es un freno hacia la transparencia de las acciones climáticas.

Conclusiones

Lo primero que se detecta en el análisis del programa CARA es su nivel de opacidad. Se trata de una propuesta diseñada durante la COP26 para apoyar a otros proyectos preexistentes o recién creados, pero resulta muy difícil encontrar informaciones precisas sobre lo que hacen estos programas. Además, las iniciativas apoyadas están en un entramado de programas y acciones, a la manera de muñecas rusas, que complejiza el análisis.

La idea general es reforzar la resiliencia de las comunidades vulnerables de Asia y del Pacífico. Sin embargo, no se puede saber exactamente cuáles son las acciones llevadas a cabo, cuáles son los recursos movilizados o cuáles son los resultados. De hecho, sin tener todos estos detalles, no se puede medir o evaluar el programa concretamente. Además, el contacto con las personas encargadas de los proyectos es difícil por falta de respuesta.

Varias hipótesis pueden explicar esto: un acceso limitado de las personas en el terreno al internet o al uso del inglés, una falta de responsabilidad frente a personas ajenas al proyecto o una desconexión entre las organizaciones, como la BAD o el PNUD, que financian el programa y los actores locales que lo implementan.

Cualquiera que sea la explicación, representa un obstáculo al acceso y la difusión de la información, al seguimiento de las acciones, al intercambio de buenas prácticas y a la transparencia. Es crucial cambiar esto para asegurar que todos estos programas van más allá de la simple voluntad política y tengan efectos positivos reales para seguir avanzando hacia la resiliencia climática.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta que los proyectos incluidos en este programa hacen referencia habitual a términos como resiliencia, vulnerabilidad, adaptación, comunidad local o carbono. A pesar de ello, no se vinculan con acciones concretas. Por ejemplo, ¿en qué medida las comunidades locales están comprometidas en el diseño del proyecto y lideran su implementación? ¿Cómo el crecimiento bajo en carbono es pensado? ¿Significa que omiten otras emisiones? Por todo ello, las pérdidas y los daños no son tratados en profundidad

Presencia de los países de América Latina

CARA es un programa de apoyo financiero del Reino Unido hacia proyectos existentes de resiliencia en Asia, por lo que no concierne a América Latina. Sin embargo, su análisis es interesante a modo de inspiración para otras iniciativas. Parece crucial llevar a cabo una campaña de advocacy hacia los financiadores para mostrar la necesidad de reforzar la resiliencia de América Latina de la misma manera que lo que se hace en Asia.

Un ejemplo vinculado con la propuesta HKH: en julio 2017 se celebró la “[Semana de la Montaña](#)” en Colombia y se realizaron varias actividades para impulsar la discusión acerca de cómo crear instrumentos regionales de adaptación. Una de esas actividades fue la reunión que organizó la ONU Ambiente junto a CONDESAN para aprobar la “[Agenda Estratégica sobre Cambio Climático y Adaptación en los Andes](#)”, que se viene trabajando desde 2015. No obstante, desde 2017 no se publicó más información, por lo que es necesario identificar cómo se implementó este proyecto y qué pasa actualmente. La COP27 puede ser la oportunidad para revitalizar la iniciativa de protección de las montañas en América Latina. Como recordatorio, la mitad de la población de los países andinos vive en montañas, las cuales, además de proveer de un hogar, proporcionan el 80% del agua que se bebe en las ciudades y en las zonas bajas. Estos recursos naturales son importantes para las poblaciones andinas y sufren de una extrema vulnerabilidad frente al cambio climático. En efecto, en algunas zonas montañosas de la cordillera americana la temperatura se ha incrementado

entre 1° y 2°C en los últimos 50 años, un aumento mayor al del promedio global y del objetivo propuesto en el Acuerdo de París.

PROGRAMA CRPP (COMMUNITY RESILIENCE PARTNERSHIP PROGRAM)

El [CRPP](#) es un programa lanzado por el BAD con el apoyo del Reino Unido, del Fondo Nórdico de Desarrollo (NDF), de l'Agence Française de Développement de la Huairou Commission y del International Institute for Environment and Development. Su objetivo es apoyar las medidas locales de adaptación al clima que estén en consonancia con las respectivas contribuciones nacionales determinadas, los planes de adaptación y los planes de reducción del riesgo de catástrofes de los países miembros en desarrollo del BAD, y que se centren en las poblaciones pobres y vulnerables con una atención particular a las mujeres y chicas.

Supuso el desbloqueo de 67 millones de dólares para movilizar inversiones públicas a gran escala que apoyen la adaptación a nivel comunitario de las personas vulnerables, desarrollar políticas que promuevan la financiación de la adaptación dirigida por la comunidad y aumentar la participación significativa de las comunidades pobres en la toma de decisiones relacionadas con la resiliencia.

Conclusiones

Se trata de una iniciativa diseñada durante la COP26 para apoyar a las comunidades vulnerables de Asia y del Pacífico. Sin embargo, por el momento no es operacional y no se puede saber exactamente cuáles serán las acciones llevadas a cabo, cuáles serán los recursos movilizados o cuáles serán los resultados. De hecho, sin saber todos estos detalles, no se puede medir ni evaluar el programa concretamente.

No obstante, al contrario del programa CARA, una conversación por e-mail con Arghya Sinha Roy, la persona de contacto de este programa, fue suficiente para clarificar la falta de información inicial.

A partir de este intercambio y del análisis del texto, se puede destacar como positivo el hecho de que este programa esté pensado en coherencia con las otras acciones del BAD, las Contribuciones Nacionales Determinadas y los planes de adaptación.

El [sitio web del BAD](#) destaca tres retos para el proyecto: 1) movilizar inversiones públicas para la reducción de la pobreza hacia una adaptación dirigida por la comunidad, 2) desarrollar políticas que promuevan la financiación de la adaptación dirigida por la comunidad y 3) aumentar la participación de las mujeres y los hombres pobres en la toma de decisiones relacionadas con la resiliencia. Así la financiación se encuentra en el centro del CRPP.

Para ello, el BAD asegura que el programa se acompaña de un trabajo sobre el nexo entre pobreza y clima, y de la capacidad a participar de todos los actores- un elemento primordial para la justicia climática. Es decir, instaurar un clima político favorable a la adaptación dirigida por la comunidad para acceder a la financiación climática y para aplicar medidas de adaptación dirigidas por la comunidad. Además, el BAD instaure subvenciones con la red de los proyectos de inversión que financia y pequeñas subvenciones a organizaciones de mujeres de base para poner a prueba ideas innovadoras sobre el fomento de la resiliencia local. Estas iniciativas son prometedoras para la resiliencia, la adaptación y la inclusión de las comunidades locales en Asia.

Presencia de los países de América Latina

Una vez más, el proyecto no concierne a América Latina. Pero al igual que sucede con el proyecto CARA, puede ser fuente de ejemplo de acciones. En este sentido, desde 2020 el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) implementa un proyecto de [Fortalecimiento de la Resiliencia en América Latina y el Caribe](#). Los objetivos específicos son: 1) apoyar a los países en el desarrollo de planes de largo plazo para la adaptación, de acuerdo con sus contribuciones nacionalmente determinadas; 2) mejorar los procesos existentes de integración de desastres y cambio climático, y 3) apoyar a los países miembros en el desarrollo de estudios previos a la inversión. Este proyecto se parece al CRPP y se puede encontrar los documentos relativos a su formulación, aprobación e implementación [aquí](#). Sin embargo, el único proyecto que se ejecuta parece ser “Generación de Insumos en Materia de Recursos Hídricos - Macrozonas Centro y Norte de Chile” según el sitio web. Es un programa de 38.500 dólares firmado el 29/04/2021 con la Universidad Católica de Chile. ¿Significa que no se llevan a cabo otras acciones en otros países? No se puede asegurar sin contactar al BAD. De manera general, sería necesario asegurar el seguimiento de estos proyectos antes de la COP27 para revitalizar las iniciativas de resiliencia lanzadas por el BID.

PROGRAMA CLARE (CLIMATE ADAPTATION AND RESILIENCE INITIATIVE)

[CLARE](#) es una iniciativa de UK Aid y IDRC-CRDI de 100 millones de libras esterlinas de financiación para que la investigación aporte soluciones innovadoras para que cinco millones de las personas más vulnerables en toda África y Asia-Pacífico puedan adaptarse a los efectos del cambio climático. Se centra en maximizar la asimilación de los conocimientos existentes mediante el desarrollo de servicios climáticos, herramientas, tecnología e innovación; e impulsar el desarrollo de nuevos conocimientos para apoyar la adaptación e impulsar la resiliencia entre los más vulnerables. Asimismo, pretende reforzar la capacidad de la investigación a la acción para un desarrollo sostenible y resistente al clima con un apoyo a la acción socialmente inclusiva y práctica.

En abril de 2022 lanzó su primera convocatoria pública de notas conceptuales para el proyecto con un enfoque orientado a las necesidades, centrado en las soluciones y multidisciplinariedad para la coproducción de conocimientos, así como la inclusión de la experiencia y la estrategia de intermediación de conocimientos.

Conclusiones

Es un programa diseñado durante la COP26 para apoyar a las comunidades vulnerables de África, Asia y del Pacífico. Sin embargo, por el momento no está activo y no se puede saber exactamente cuáles serán las acciones llevadas a cabo, cuáles serán los recursos movilizados o cuáles serán los resultados. De hecho, sin saber todos estos detalles, no se puede medir, evaluar el programa concretamente.

Vincular conocimientos y acciones en el terreno en un mismo proyecto es una buena manera de conectar dos ámbitos de la acción climática que muchas veces están separados. La insistencia sobre una acción climática justa y sostenible es prometedora y las palabras de innovación, resiliencia o inclusión prometen un proyecto ambicioso, pero es crucial entender exactamente lo que suponen y cómo se ejecutan. Por ejemplo, la noción de resiliencia puede significar una adaptación a los desafíos climáticos, pero al mismo tiempo puede suponer escuchar la urgencia de acción radical hacia la transición climática y preferir ingresar en la capacidad de los humanos para recuperarse sin cambiar la fuente del problema. Así, se debe analizar cómo se lleva a cabo en cuanto a los recursos utilizados, a las personas contratadas, a la colaboración con las personas en el terreno y con los beneficiarios.

Presencia de los países de América Latina

Una vez más, América Latina no es el beneficiario de este programa, pero sí que se detectan propuestas similares. Un ejemplo es [Euroclima+](#), un programa financiado por la Unión Europea que acompaña a los países latinoamericanos en el fortalecimiento de su gobernanza climática con el diseño e implementación de políticas, legislación y planes o NDC en el ámbito nacional, regional y plurinacional y con el acceso a la financiación.

Euroclima+ actúa a través de seis líneas de acción alineadas con el Acuerdo de París: 1) Planes y políticas, 2) Finanzas climáticas, 3) Transparencia, 4) Coordinación intersectorial, multinivel y múltiples interesados, 5) Acción para el empoderamiento climático y 6) Género y grupos vulnerables.

Si se pone el foco en el eje de transparencia, es reseñable que centra en el monitoreo y la evaluación del progreso en las NDC obligados por el reglamento del Acuerdo de París.

La crisis generada a consecuencia de la pandemia supone enfrentar nuevos retos en cuanto al seguimiento de las políticas y acciones que se emprendan en el marco de una recuperación sostenible, así es fundamental tomar en cuenta a las poblaciones vulnerables y la brecha digital de información y elaboración de sistemas de seguimiento. Por ello, dentro de Euroclima+ se encuentra propuestas orientadas a estos objetivos. Por ejemplo se elabora un [Plan de Reducción de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero \(GEI\) en el sector ganadero de la provincia de Salta en Argentina](#). Debe facilitar la identificación de medidas relacionadas con la mitigación al cambio climático; relevando las barreras, herramientas y fuentes de financiamiento para la implementación. Los objetivos son obtener un plan provincial de reducción de emisiones preciso y aplicable a cría de ganado bovino, porcino y aves de corral, y promover el Plan entre todos los actores involucrados para concientizar al sector sobre la importancia de la aplicación de medidas de mitigación de cambio climático. Se implementa con la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), el Ministerio de Producción y Desarrollo Sustentable de Salta y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Argentina. La última noticia disponible sobre este proyecto data de mayo de 2021 con un intercambio de experiencias sobre este tema entre Argentina y Costa Rica.

Por su parte, el [Monitoreo y evaluación del progreso en la ejecución de medidas de mitigación y adaptación en el marco de la Política Nacional sobre Cambio Climático \(PNCC\)](#) es un proyecto de seguimiento de la PNCC de Uruguay. Es un instrumento muy ambicioso, participativo que ofrece un marco estratégico a largo plazo para guiar transformaciones en

particular en los sectores de salud y turismo y un sistema de reporte y verificación doméstico. En el sitio web, se puede encontrar las acciones y objetivos, los participantes y noticias sobre su destacamento.

Por otro lado, cabe destacar que el portal online de Euroclima+ es un sitio muy completo y muy bien hecho con un portal de conocimiento y un [mapa interactivo](#) sobre la región. En este, la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAP) y la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) aparecen como actores fundamentales en la promoción de iniciativas en América Latina. Son actores importantes que pueden ayudar a promover América Latina durante la COP27 para que sea incluida en más iniciativas internacionales de alto nivel.

PROGRAMA ARA (ADAPTATION RESEARCH ALLIANCE)

La [ARA](#), que fue creada durante la COP26, agrupa a más de [100 organizaciones](#) para actuar en las regiones más vulnerables del mundo. Aun con todo, es preciso señalar que la presencia de entidades latinoamericanas es escasa, y en su mayoría se trata de coaliciones internacionales trabajando en esta zona y universidades de América Latina. El principal objetivo de ARA es catalizar y ampliar la inversión en investigación e innovación orientada a la acción para la adaptación que refuerce la resiliencia en las comunidades más vulnerables al cambio climático. Para conseguir esto, desarrolló una [teoría del cambio](#) con 6 corrientes de trabajo que dan lugar a programas más precisos sobre el terreno.

A pesar de su creación reciente, ARA ya ha puesto en marcha una [iniciativa de microbecas](#). En noviembre de 2021 lanzó un llamamiento dirigido a subvencionar soluciones que exploren los problemas de adaptación a los que los países en desarrollo enfrentan. Bajo esta propuesta, se han identificado un total de 27 proyectos en África, Asia y América Latina. De forma más concreta, los desarrollados en esta última región son:

- La [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales](#) (FLACSO), en Argentina, lleva a cabo estudios, planes de adaptación de los gobiernos locales al cambio climático.
- La [Universidad Nacional De Rosario](#), en Argentina, se focaliza sobre el Delta del Paraná Medio con un objetivo de fortalecimiento de la planificación de adaptación y uso de la tierra.

- La [Asociación Pop No'j](#), en Guatemala, se enfrenta al cambio climático, las vulnerabilidades y la migración en una comunidad maya-mam.
- El [Centre d'Innovation Technologique](#), en Haití, construye comunidades más fuertes para las niñas.
- [Local Governments for Sustainability](#) (ICLEI) pone en marcha un programa tratando la adaptación desde la planificación urbana y los ecosistemas estratégicos en Colombia, con un enfoque de adaptación basado en los ecosistemas.
- La [Fundación CoMunidad](#), en Panamá, desarrolla un plan de resiliencia hacia la cuenca del río Santa María.

Una conversación con Sydney, de ARA, permitió al equipo de ambiciónCOP tener más información sobre los proyectos llevados a cabo. Así, hicieron talleres de riesgo climático que han tenido más éxito en lograr una representación más equitativa en todas las regiones con una participación de 24 organizaciones en el taller regional de África, 21 organizaciones en el taller regional de América Latina y 20 organizaciones en el taller regional de Asia.

Conclusiones

Por el momento es difícil evaluar esta alianza debido a su reciente creación. Las iniciativas de sostener microbecas es interesante por su manera de coordinar finanzas e iniciativas sostenibles y los talleres parecen haber sido un éxito con la involucración de muchos actores.

Presencia de los países de América Latina

ARA pone enfoque sobre África, sea en términos de socios o sea en términos de proyectos y beneficiarios. Ello hace que, una vez más, América Latina quede en un segundo plano especialmente en lo que a actividades y financiadores se refiere. La organización es consciente de este problema que quiere rectificar en su estrategia 2023 - 2025. Por eso, está trabajando en el reclutamiento de un miembro adicional de la Junta Directiva Latinoamericana para ayudar a aumentar la base de miembros en esta región y está traduciendo sus documentos claves en español para permitir una mayor aceptación en la región. Incluir América Latina en las iniciativas de adaptación de la misma manera que África, Asia y el Pacífico será un éxito para abordar el tema de Pérdidas y Daños justamente.

Por otro lado, cabe señalar que el hecho de que ARA se muestre receptiva antes las peticiones del equipo de ambiciónCOP supone un avance hacia la transparencia y la cooperación; es decir, hacia una mayor eficacia en la lucha en contra del cambio climático.

ADAPTATION ACTION COALITION

La [Coalición de Acción para la Adaptación](#) se formó en enero de 2021 y empezó oficialmente durante la COP26. Se basa en el "Llamamiento a la Acción para la Adaptación y la Resiliencia" de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Clima (UNCAS) de 2019.

Desarrollada por el Reino Unido en colaboración con Egipto, Bangladesh, Malawi, los Países Bajos, Santa Lucía y el PNUD, esta coalición tiene como objetivo impulsar y apoyar las acciones de adaptación y resiliencia a los impactos del cambio climático. Para ello, establece cinco líneas de acción prioritarias:

1. Salud - Con la Organización Mundial de la Salud, Fiyi y España para animar y apoyar a los países para que se comprometan a aumentar la resiliencia de la salud, los planes nacionales de adaptación de la salud y las propuestas para presentarlas a los donantes.
2. Agua - Con Global Water Partnership (GWP) y Alliance for Global Water Adaptation (AGWA); e Indonesia, Malawi, Egipto, Costa Rica, Países Bajos, Guinea y Reino Unido, para abordar los retos e innovaciones en torno al cambio climático y la gestión del agua. Una de las principales iniciativas es el nuevo Rastreador de Agua, una herramienta para ayudar a los países a fortalecer la resiliencia del agua en la planificación climática nacional de los países.
3. Adaptación - Liderada localmente con el Instituto de Recursos Mundiales (WRI) y el Instituto Internacional de Desarrollo Ambiental (IIED) para cambiar los esfuerzos de adaptación para que los actores locales estén en el centro de la toma de decisiones.
4. Gestión del riesgo de catástrofes – No se encuentra información detallada al respecto.
5. Infraestructura – No se encuentra información detallada al respecto.

Conclusiones

Es una iniciativa que conecta a toda una red de 40 actores para abordar la adaptación a nivel global y alcanzar la resiliencia en 2030. Se centra en hacer acciones llevadas a cabo en el “mundo real” para responder a los riesgos climáticos, en construir una base de datos sobre buenas prácticas de adaptación, en apoyar la integración del riesgo climático en los planes sectoriales y nacionales y en destacar la equidad, la inclusión y los Principios para la Adaptación Dirigida a Nivel Local.

Es un proyecto ambicioso que se focaliza en 5 líneas de acción para asegurar las misiones de la coalición. Sin embargo, por el momento no se puede encontrar información sobre el cumplimiento de estos ejes de trabajo y objetivos. Solo es posible seguir los eventos de la coalición en respuesta al informe del IPCC.

Presencia de los países de América Latina

Los siguientes países latinoamericanos están implicados en la Coalición de Acción para la Adaptación: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Paraguay, Perú, Santa Lucía y Uruguay. Además, Santa Lucía es parte de los países fundadores de la coalición. A pesar de ello, lo cierto es que no es posible encontrar información sobre la acción que cada país lleva a cabo en las diferentes líneas de trabajo, exceptuando el hecho de que Costa Rica sea miembro del grupo sobre Agua.

THE GLASGOW-SHARM EL-SHEIKH WORK PROGRAMME ON THE GLOBAL GOAL ON ADAPTATION

El [Programa de trabajo sobre el objetivo de adaptación Glasgow-Sharm el-Sheikh](#) es una hoja de ruta sobre el tema de la adaptación en el marco del Acuerdo de París. Reconoce la importancia del objetivo mundial de adaptación para la aplicación efectiva del Acuerdo de París y se refiere al [documento técnico del Comité de Adaptación](#) sobre los enfoques para revisar el los progresos generales realizados en la consecución del objetivo global de adaptación. Es importante notar que los únicos países de América Latina mencionados en

este documento, y reconocidos por sus esfuerzos de adaptación, son Brasil, Bolivia y Santa Lucía.

El programa Glasgow-Sharm el-Sheikh insiste sobre la adaptación y las políticas y acciones socioeconómicas y medioambientales impulsadas por los países de manera participativa, teniendo en cuenta a los grupos, con sus derechos, y ecosistemas vulnerables, y a los conocimientos tradicionales.

Se trata de una iniciativa de 2 años ejecutada conjuntamente por el Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico y el Órgano Subsidiario de Ejecución con las contribuciones de varios actores entre otros se encuentran las [Partes](#), el Comité de Adaptación y el Grupo de Trabajo II del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

De modo más concreto en relación con la adaptación, los objetivos del programa de trabajo diseñan la aplicación plena y sostenida del Acuerdo de París, la comprensión del objetivo global de adaptación, la revisión de los progresos generales, la planificación y la aplicación de las medidas de adaptación a nivel nacional. Para conseguir esto se debe permitir a las Partes comunicar mejor sus prioridades de adaptación, necesidades, planes y medidas de aplicación, facilitar el establecimiento de sistemas sólidos y apropiados a nivel nacional, reforzar la aplicación de las medidas de adaptación en los países en desarrollo vulnerables y mapear los instrumentos de comunicación y notificación establecidos en la Convención y el Acuerdo de París en relación con la adaptación para evitar la duplicidad de esfuerzos.

Conclusiones

La adaptación está en el centro del programa Glasgow-Sharm el-Sheikh y se presenta de manera integral; es decir, tomando en cuenta todos los actores posibles, sean organizaciones, gobiernos o civiles, y todas las fases necesarias. De hecho, apunta al diseño de las medidas de adaptación, el seguimiento, la difusión de saberes y prácticas.

Los órganos subsidiarios informan anualmente a la Conferencia de las Partes sobre los progresos realizados. Por su lado, las Partes deben poner a disposición recursos suficientes para la ejecución satisfactoria y oportuna del programa de trabajo. Además, en junio, durante la reunión del SBI, el diálogo de Glasgow –junto con la Red de Santiago- será uno de los temas abordados.

Por el momento, no es posible ofrecer una valoración en profundidad de esta iniciativa. Es cierto que la ambición es positiva y que representa la oportunidad de dar la luz a una dinámica de políticas ambientales hacia la adaptación. No obstante, se debe acompañar de medidas concretas reflejando una verdadera voluntad política.

Presencia de los países de América Latina

En América Latina y el Caribe, las Partes implicadas son las siguientes: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Esta presencia demuestra que la región está totalmente representada.

Además, el programa considera las diferencias de situación entre los países, algo que evita crear una carga adicional para las Partes que son países en desarrollo y que permite una representación geográfica equitativa de las mismas.

En cuanto a la adaptación, representa una oportunidad para América Latina para estar incluida en la escena internacional con el estatuto tanto de Parte como de país en desarrollo con una situación geográfica específica

CONCLUSIONES SOBRE LOS PRINCIPALES AVANCES DE LA COP26

A partir del análisis de estos 6 compromisos, es posible destacar 10 tendencias y dinámicas sobre el posicionamiento de la COP26 en cuanto al tema de Pérdidas y Daños.

1. Son cuatro **programas** -el Programa CARA, el Programa CRPP, el Programa CLARE y el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh- y dos **alianzas** -la Alianza para la Investigación sobre la Adaptación y la Coalición de Acción para la Adaptación.

Es importante interesarse por la forma de los compromisos hechos. Con programas y alianzas el propósito es actuar sobre iniciativas muy concretas con un plazo y un presupuesto definidos. Es una manera eficaz de enfrentarse a los desafíos climáticos sin cambiar totalmente el sistema actual. Esta política de pequeños pasos se entiende por la dificultad de acreditar una sociedad fuera de los juegos políticos y económicos actuales. Sin embargo, se puede poner en duda su suficiencia para el objetivo de que la temperatura de la Tierra no sobrepase los 1,5°C por encima de los niveles preindustriales.

2. El **Reino Unido** está involucrado en las seis iniciativas presentadas.

El hecho de que la COP26 tuvo lugar en Glasgow puede explicar el rol de liderazgo que asumió el Reino Unido. Es posible preguntarse cómo el Reino Unido actuará en todas estas iniciativas -en términos de recursos humanos, financieros y materiales. También se detecta una amplia presencia de países asiáticos y del Pacífico, zonas con una proximidad histórica con los países anglosajones.

3. **Falta información** sobre la ejecución de cuatro iniciativas -ARA, CLARE, CRPP y Coalición de Acción para la Adaptación.

En este sentido, se detectan dos situaciones diferentes. La primera concierne a CLARE y CRPP, que son iniciativas aún no implementadas. Sin embargo, desde ambas propuestas atendieron al equipo de ambiciónCOP. La segunda situación, que atañe a CARA y a la Coalición de Acción para la Adaptación, es más preocupante porque no se puede encontrar información ni en el sitio web ni por contacto directo. Esta falta de transparencia frena la ambición climática.

4. Se obtuvo **información complementaria** por correo electrónico de cuatro iniciativas -ARA, CLARE, el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh y CRPP.

CLARE respondió con vínculos complementarios, CRPP y ARA aportaron elementos y precisiones sobre la ejecución de la iniciativa y la estrategia prevista indisponibles en su sitio web. ARA fue más allá y quiso seguir las evoluciones de este análisis, lo que representa una oportunidad de colaboración y una oportunidad para más eficacia en las políticas ambientales.

5. El **enfoque local** está presente en las seis iniciativas; el **sector financiero** está en cuatro -CARA, CLARE, CRPP y ARA-; la **planificación** está en cuatro -CARA, ARA, la Coalición de Acción para la Adaptación y el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh-; la **evaluación de los conocimientos** está en cuatro -CARA, CLARE, ARA y el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh-, la **transparencia** está en dos -CARA y el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh-, y el **carbono** está en uno -CARA.

A pesar de que en todas estas propuestas se habla de enfrentar los efectos del cambio climático y de preservar los ecosistemas, la reducción del carbono sólo está presente en el programa CARA, lo que muestra que no es una prioridad actualmente en las iniciativas de Adaptación, Pérdidas y Daños.

De la misma manera, la transparencia está en solo dos, lo que representa la falta de apoyo a la difusión y la responsabilidad de las acciones climáticas. Al contrario, el enfoque local -es decir incluir y valorizar las comunidades locales como población vulnerable y actor de cambio- es un punto común a todas las iniciativas analizadas. Es el elemento de base que hace consenso en el tema de Adaptación, Pérdidas y Daños.

Por su parte, la financiación se revela clave sea como enfoque de la iniciativa -ARA- o sea como recurso para facilitar la adaptación -CARA, CLARE y CRPP. Ya se abordó este tema en introducción y la necesidad de profundizarlo hacia una justicia financiera.

También está presente la importancia de crear y transmitir conocimientos transversales y multiactores como un pilar fundamental para acompañar acciones en el terreno. El último enfoque que se encuentra en cuatro iniciativas es la planificación como driver de eficacia.

6. La palabra **resiliencia** aparece en cinco iniciativas -todas excepto el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh-. Por su parte, el término **adaptación** está en las seis.

“Resiliencia” y “adaptación” son las dos palabras claves de los compromisos alcanzados de la COP26. Es necesario para poner en valor la necesidad y urgencia de implementar acciones encaminadas a reforzar estos conceptos, pero no es suficiente. También es necesario actuar para una transición más rápida, más eficaz hacia un modelo descarbonizado que no olvide las pérdidas y los daños.

7. La expresión de **Pérdidas y Daños** está reemplazada por el impacto y los efectos del cambio climático.

Aunque es posible encontrar referencia al término adaptación en varias ocasiones y en relación a la necesidad de ayudar a las poblaciones vulnerables a enfrentar los efectos del cambio climático con recursos financieros y logísticos, la expresión Pérdidas y Daños no está presente.

8. Dos iniciativas se destacan a nivel de los **países** -el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh y Coalición de Acción para la Adaptación- y cuatro se destinan a las **poblaciones vulnerables** -CARA, ARA, CLARE y CRPP.

El tema de Adaptación, Pérdidas y Daños se destina a las poblaciones vulnerables y las comunidades locales. Así, la mayoría tiene este doble enfoque de incluir estos actores en los programas que les conciernen. Es primordial para asegurar la viabilidad de estas iniciativas. Los 2 que no lo hacen incluyen la idea de participación e inclusión, pero transmiten este mensaje a los gobiernos sin pasar directamente por organizaciones civiles y comunidades. Es reseñable que el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh, un programa importante para la implementación del Acuerdo de París, esté orientado únicamente hacia los gobiernos.

9. Las seis iniciativas conciernen a **Asía y el Pacífico**; cuatro impactan en **África** - la Alianza para la Investigación sobre la Adaptación, la Coalición de Acción para la Adaptación, el Programa CLARE y el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh-, y tres incluyen a **América Latina** -la Alianza para la Investigación sobre la Adaptación, la Coalición de Acción para la Adaptación y el Programa Glasgow-Sharm el Sheikh. Por su parte, dos iniciativas -CARA y ARA- usan el término **países en desarrollo**.

Hay varias explicaciones para la subrepresentación de América Latina en las iniciativas de Pérdidas y Daños. En primer lugar, al haberse celebrado la COP26 en un país anglosajón, la comunidad hispanohablante tiene una desventaja en cuanto a la barrera cultural y sobre todo de la lengua. Como se explicó en el punto 2, el Reino Unido tiene más vínculos con Asia y el Pacífico por su historia común.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta los desafíos y las necesidades del continente africano en cuanto a contextos de inseguridad alimentaria y sanitaria, de cambio climático y de servicios públicos ineficientes o inexistentes. De hecho, en 2021 la lista de los países menos adelantados incluye: Afganistán, Angola, Bangladesh, Benín, Bhután, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Comoras, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Laos, Lesoto, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Ruanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Timor Oriental, Togo, Tuvalu, Uganda, Yemen, Yibuti y Zambia. Ninguno de ellos es latinoamericano. La clasificación de PMA sirve para orientar la ayuda internacional, particularmente de las ONG, hacia los países considerados en mayor dificultad. En el contexto de este análisis, explica que los países africanos son considerados como los que sufren más Pérdidas y Daños por culpa del cambio climático y que necesitan más apoyo para la adaptación.

Otra explicación, más crítica, se debe tomar en cuenta. La ayuda internacional es un reto geopolítico para las organizaciones y un ámbito de política internacional para los países. A menudo la ayuda al desarrollo de los gobiernos del Norte sigue generando dependencias y convirtiendo lo que debería ser una herramienta de resiliencia en un mero instrumento de la política exterior. En efecto, África es un continente con muchos recursos naturales codiciados por empresas privadas de Europa, Estados Unidos o China. Según Juan Álvarez Cobelas, miembro del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, “con la ayuda se condiciona al buen gobierno en los países receptores y a la liberalización comercial en sectores estratégicos como energía y telecomunicaciones, que a menudo se esconden bajo el disfraz de la sostenibilidad ambiental”. América Latina también es un continente con muchos recursos naturales, con una fuerte presencia de empresas internacionales y el neoextractivismo es el perfecto ejemplo del fenómeno previamente descrito. Pero este fenómeno, que a veces se llama neocolonialismo, es más reciente y menos desarrollado en razón de la influencia o el agarre que tuvieron y tienen los Estados Unidos sobre esta región.

Todos estos factores pueden explicar la focalización sobre África. Por tanto, cabe recalcar la falta de advocacy a nivel internacional para alianzas, acciones, programas y proyectos en América Latina. Es necesario que esta región tome en cuenta lo que se hace en África para enriquecer su estrategia en cuanto a la preservación y conservación del patrimonio, a las empresas privadas e internacionales y a las innovaciones de desarrollo y de resiliencia. Todavía hoy, la comunidad latinoamericana no está suficientemente representada en la escena global, sea como socio o sea como beneficiario de la acción humanitaria y climática, y representa un reto para el futuro de la región.

10. Todas las iniciativas necesitan un seguimiento, pero hay solo el Programa Glasgow-Sharm el-Sheikh que debe ser **reactualizado con la COP27**.

Todas las iniciativas analizadas previamente van a seguir en el tiempo. Puede ser interesante medir su implementación un año después de su creación, pero no está establecida su actualización durante la COP27. Al contrario del Programa Glasgow-Sharm el-Sheikh que funciona como una hoja de ruta entre Glasgow y Sharm el-Sheikh para implementar los Acuerdos de París. Se puede pensar que esta hoja de ruta funcionará con las próximas COP y representará un marco en cuanto a la adaptación. Así, es crucial seguir los avances sobre este documento.

LAS INICIATIVAS ACTUALIZADAS EN LA COP26

Durante la COP26, organizaciones y gobiernos se reunieron una vez más para hacer el balance de los programas existentes con la posibilidad de actualizarlos y profundizarlos. La lista siguiente reúne las principales iniciativas actualizadas en Glasgow. Es interesante destacar las dinámicas y objetivos, los puntos en común y divergencias, las oportunidades, y la coherencia con respecto al tema de Pérdidas y Daños.

- La Red de Santiago para Pérdidas y Daños (SNLD)
- El Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación
- La Iniciativa de los Países Menos Adelantados para una Adaptación y Resiliencia Eficaces (LIFE-AR)
- La Coalición para unas Infraestructuras Resistentes a las Catástrofes (CDRI)
- Los Principios para la Adaptación a Nivel Local (LLA)
- El Fondo de Adaptación
- El Fondo para los Países Menos Adelantados (LDCF)

RED DE SANTIAGO PARA PÉRDIDAS Y DAÑOS

Tal y como se ha explicado en la sección **REFLEXIONES SOBRE PÉRDIDAS Y DAÑOS**, la necesidad de justicia climática y de enfrentarse a las Pérdidas y Daños son reivindicaciones desde hace mucho tiempo, pero sin mucho éxito. La COP19 estableció el Mecanismo Internacional de Varsovia para las pérdidas y los daños relacionados con las repercusiones del cambio climático (WIM) para consolidar los tres pilares de acción climática: mitigación, adaptación y daños y pérdidas. La COP25 creó la [Red de Santiago para Pérdidas y Daños](#) (SNLD, por sus siglas en inglés) para proporcionar investigación y asistencia técnica sobre la cuestión de las Pérdidas y los Daños. Sin embargo, no se llegaron a concretar objetivos ni misiones. Estas cuestiones se debatieron en la primera semana de la COP26 en Glasgow y se acordó un camino a seguir, incluyendo la decisión de celebrar más talleres, diseñar la gobernanza del WIM y finalizar la configuración en la COP27. Por el momento la Decisión 19/CMA.3 acta que el SNLD debe contribuir a la implementación efectiva de las funciones del MIW, catalizar la asistencia técnica impulsada por la demanda, facilitar la transparencia,

el desarrollo de conocimientos, la colaboración, el acceso a las medidas y el apoyo. Está prevista la tercera revisión del WIM para la COP30. En el SB56 de junio de 2022, con la organización de un taller técnico previo, se tratarán los acuerdos institucionales de la Red de Santiago. También se instó a los países desarrollados a proporcionar financiación tanto para el funcionamiento de la Red de Santiago como para la prestación de asistencia técnica. Por el momento, Alemania prometió 10 millones de euros el último día de la COP para apoyar la Red de Santiago, y Canadá prometió también contribuir.

Conclusiones

La Red de Santiago provoca oposiciones y debates encontrados entre la comunidad internacional. Por ejemplo, antes de la COP26, más de [300 organizaciones](#) se unieron para pedir la garantía de que esta cumbre ofreciese financiación para Pérdidas y Daños con una Red de Santiago plenamente operativa. Entre la COP25 y la COP26 se convocaron varias reuniones virtuales y consultas, y en la cumbre de Glasgow se concretaron las funciones de este organismo y se estableció un proceso para desarrollar sus acuerdos institucionales, modalidades y estructura, con el objetivo de esté totalmente operativa en la COP27.

Un punto crítico para los países en desarrollo es que la asistencia técnica proporcionada a través de esta red es adicional a los esfuerzos ya existentes, no una forma de sistematizar o mapear las acciones existentes como la necesidad de transparencia lo exige. En las discusiones sobre Pérdidas y Daños, los países desarrollados utilizan repetidamente el término "catalizar" para referirse al trabajo del WIM. Sin embargo, la visión del WIM es abordar las pérdidas y los daños en los países en desarrollo vulnerables con nuevas acciones, no catalizar los esfuerzos existentes. A pesar de ello, los países desarrollados no aceptan un compromiso más fuerte. Esto es un reflejo de las oposiciones en las discusiones sobre Pérdidas y Daños y la tensión entre las demandas de los países en desarrollo para la movilización de la acción y el apoyo y la negativa de los países desarrollados a participar en discusiones significativas sobre la financiación adicional.

Presencia de los países de América Latina

En el [sitio web del UNFCCC](#) se puede encontrar una tabla para abordar las Pérdidas y los Daños en los países en desarrollo. Para cada país se identifica informes recientes que han documentado este tema, programas prioritarios emprendidos para las diferentes categorías

de gestión de riesgos climáticos, cómo se comunicaron en el pasado las necesidades de abordar las pérdidas y los daños a la CMNUCC, ejemplos de actividades e iniciativas en curso mediante la asistencia técnica que se canalizaría a través de la Red de Santiago.

Entre los países de América Latina, se puede tener información sobre [Argentina](#), [Chile](#), [Costa Rica](#), [Jamaica](#), [Panamá](#), [Paraguay](#) y [Santa Lucía](#). Pero sin la concreción operativa de la Red de Santiago, estas páginas representan sobre todo una base de información útil. Es necesario que los países de América Latina se unan para implementar la Red de Santiago con el SB56 de junio de 2022 y la COP27 de noviembre de 2022.

GRUPO DE CAMPEONES PARA LA FINANCIACIÓN DE LA ADAPTACIÓN

En un acto paralelo de alto nivel a la 76ª Asamblea General de la ONU, Irlanda, los Países Bajos, Dinamarca, Suecia, el Reino Unido y Finlandia lanzaron un nuevo [Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación](#) con el apoyo del IIED y del E3G. Durante la COP26, la Comisión Europea, Bélgica, Italia, Australia, Nueva Zelanda y el Banco Africano de Desarrollo se unieron a esta iniciativa. El objetivo es acelerar la financiación a través de un claro compromiso político para trabajar con los países en desarrollo y otros proveedores de financiación para el clima. Los países firmantes deben aumentar la proporción total de la financiación climática que se destina a la adaptación y la resiliencia, en particular para los Países Menos Adelantados (PMA) y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), comprometiéndose a adoptar un enfoque equilibrado en su propia financiación pública para el clima y a mejorar la calidad y la accesibilidad de la financiación de la adaptación.

En el acto de la AGNU animaron a los proveedores de financiación bilateral, multilateral y privada a esforzarse por mejorar la cantidad, la calidad y la accesibilidad de la financiación de la adaptación, y a unirse a este grupo de campeones si pueden comprometerse con sus objetivos.

Conclusiones

Vincular adaptación y financiación climática es una manera prometedora de sostener el tema de Pérdidas y Daños. Sin embargo, por el momento, aparte de las declaraciones de los países

comprometidos en este grupo, no se puede encontrar información sobre las acciones llevadas a cabo.

Presencia de los países de América Latina

Los países de América Latina no están en esta iniciativa. De la misma manera que la Comisión Europea y el Banco Africano de Desarrollo están en el Grupo de Campeones, entidades como el BID o la CEPAL deberían estar para dirigir esfuerzos hacia una financiación climática para Latinoamérica. Con el enfoque sobre los PMA y PEID, algunos de los beneficiarios de esta acción podrían ser del Caribe.

Un ejemplo para esta integración puede ser el [Mecanismo de inversión en América Latina \(LAIF\)](#). La Unión Europea es un socio clave para la cooperación al desarrollo en América Latina y el Caribe en la temática del cambio climático. A través del Servicio Europeo de Acción Exterior, la UE asegura la coherencia y la coordinación en la preparación de propuestas de políticas, define junto con los socios regionales y nacionales las prioridades políticas de las relaciones bilaterales y formula documentos estratégicos por región/país estableciendo las líneas de cooperación. Por otro lado, a través de EuropeAid, se diseña la política europea de desarrollo y se proporciona ayuda a los países. Así, identifica, ejecuta, da seguimiento y evalúa los programas y proyectos de cooperación para la consecución de los objetivos definidos en los documentos estratégicos y administra el presupuesto de cooperación de la UE y del Fondo Europeo de Desarrollo.

LAIF fue creado en el 2010. El principal propósito de este mecanismo es movilizar financiación adicional para apoyar la inversión en América Latina, alentando a los gobiernos beneficiarios y las instituciones públicas para llevar a cabo inversiones que no podrían financiarse exclusivamente por el mercado o por el desarrollo de las instituciones financieras.

Para llegar a su objetivo principal, LAIF persigue tres objetivos estratégicos interconectados: 1) mejorar la interconectividad entre y dentro de los países de América Latina, 2) aumentar la protección del medio ambiente y apoyar a la mitigación y la adaptación al cambio climático, y 3) promover el desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible a través de la mejora de la infraestructura de servicios sociales y de apoyo a las pequeñas y medianas empresas.

INICIATIVA DE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS PARA UNA ADAPTACIÓN Y RESILIENCIA EFICACES (LIFE-AR)

En 2019, el Grupo PMA lanzó la Visión PMA, que tiene el objetivo de que los Países Menos Adelantados estén en vías de un desarrollo resiliente al clima para 2030 y que ofrezcan emisiones netas cero para 2050. La [Iniciativa de los Países Menos Adelantados para la Adaptación y la Resiliencia Eficaces](#) (LIFE-AR) es uno de los principales vehículos para que el Grupo de los PMA cumpla la Visión PMA. Para ello, propone apoyar el cambio de los enfoques "habituales" a una respuesta climática más eficaz y ambiciosa. Así, a través de la innovación y la incubación de ideas en Bután, Burkina Faso, Etiopía, Gambia, Malawi y Uganda, quiere garantizar que al menos el 70% de la financiación climática apoye la acción a nivel local, invirtiendo en la creación de capacidades en el país y haciendo participar a los grupos tradicionalmente excluidos del proceso de acción climática.

Con la COP26, Estados Unidos y Noruega firmaron un pacto de asociación para apoyar LIFE-AR, iniciativa que cuenta por el momento 16 firmantes para conseguir una Visión PMA 2050 compartida. En este sentido, debe apreciarse que Reino Unido e Irlanda mostraron su compromiso con el LDC Ask, que es un llamamiento a la comunidad internacional para que adopte prácticas inusuales junto a los PMA, mediante la búsqueda proactiva de nuevos donantes para LIFE-AR, la aprobación de los principios de la adaptación dirigida a nivel local y la participación coordinada y constructiva. En el acto, Reino Unido anunció que seguirá adelante con la aportación de otros 10 millones de libras a la iniciativa.

Los objetivos de LIFE-AR para apoyar la consecución de la Visión PMA 2050 y apoyar el abandono de las prácticas habituales se centra en los principios de igualdad entre los PMA y la comunidad internacional, entre los actores gubernamentales y no gubernamentales en la toma de decisiones y la responsabilidad, integración para unir sectores y actores de forma horizontal y vertical, apropiación para animar a los PMA y a sus comunidades a liderar las iniciativas e inclusión con la promoción de justicia social.

LIFE-AR favorece la acción local, donde los recursos se pongan en manos locales con el objetivo de que el 70% de los flujos de financiación apoyen la acción sobre el terreno en los PMA para 2030.

Conclusiones

Con esta asociación se refuerza la cooperación entre los PMA y la comunidad internacional, proporcionando una plataforma para trabajar juntos en la resolución de los retos del cambio climático y garantizando que la financiación del clima llegue a donde más se necesita, permitiendo que los más vulnerables prosperen.

LIFE-AR reconoce que, la adaptación es una prioridad absoluta para los PMA pero que, del total de los flujos de financiación climática mundial en 2019, solo el 25% apoyó la adaptación, y del total de los flujos de financiación climática mundial solo el 10% llega a nivel local.

El hecho de que la iniciativa venga de los PMA representa un avance en términos de igualdad entre los países. Así, la idea de justicia climática está muy presente en LIFE-AR. Se propone reformar la acción climática con un apoyo a largo plazo, intersectorial y a múltiples niveles con respuestas climáticas definidas y dirigidas por los propios PMA para crear sistemas y capacidades a largo plazo. Sin embargo, por el momento no se puede obtener más información sobre la implementación de LIFE-AR.

Debe tenerse en cuenta que la promesa de 100.000 millones de dólares anuales de financiación por parte de los países desarrollados para la acción climática en los países en desarrollo se cumplirá en 2023, y no en 2020 como se había prometido; lo que ya muestra una falta de ejecución de los compromisos básicos.

Presencia de los países de América Latina

América Latina no está representada en LIFE-AR, debido a su enfoque sobre los PMA, entre los que no se encuentra ningún país de esta región.

A pesar de ello, es necesario apuntar que [América Latina también necesita iniciativas de financiación más justas y eficaces](#). La mayor contribución de financiamiento para el clima en la región proviene del Fondo para una Tecnología Limpia (CTF), un fondo multilateral administrado por el Banco Mundial que ha aprobado un total de 930,1 millones de dólares para 31 proyectos en Brasil, México, Chile, Colombia, Honduras y Nicaragua. Casi todo este financiamiento se ha aprobado como préstamos en condiciones concesionarias. En 2019, el Fondo Verde para el Clima (FVC) se convirtió en el segundo proveedor más importante de financiamiento para el clima en la región, con un monto casi equivalente al CTF, aunque ha aportado fondos a un mayor número de países de la región. En tercer lugar, el Fondo Amazonia, que ha asignado 103 proyectos dentro de Brasil, ocupa el tercer lugar.

La distribución de estos financiamientos sigue estando muy concentrada en las economías más grandes como Brasil y México, que reciben el 49% de todo el financiamiento para el clima, y después son Chile, Colombia y Argentina. Así, no se piensa en los países de América Latina más pobres y más en dificultad. En 2019, el 81% de la financiación siguió siendo focalizada sobre actividades de mitigación en la región con un 45% para energía y un 35% para mitigación relacionada con la silvicultura y el uso de la tierra. Sólo se dirigió a proyectos de adaptación y el 8% se destinó a proyectos con múltiples enfoques.

LA COALICIÓN PARA UNAS INFRAESTRUCTURAS RESISTENTES A LAS CATÁSTROFES (CDRI)

La [Coalición para unas Infraestructuras Resistentes a las Catástrofes](#) (CDRI) es una iniciativa del Banco Asiático de Desarrollo, el Grupo del Banco Mundial, el PNUD, la UNDRR, el Private Sector Alliance for Disaster Resilient Societies, la Coalition for Climate Resilient Investment y la Unión Europea. Promueve el rápido desarrollo de infraestructuras resilientes para responder a los imperativos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de ampliar el acceso universal a los servicios básicos, permitiendo la prosperidad y el trabajo decente. Se focaliza sobre el apoyo técnico y desarrollo de capacidades con la respuesta a los desastres y el apoyo a la innovación, y las normas y la certificación; sobre la investigación y gestión del conocimiento; y sobre los eventos y asociaciones.

CDRI lleva a cabo varios proyectos complementarios -sobre temas como energía, aeropuertos, o sistema de riesgo, resiliencia y alerta temprana- para informar y alentar a los países miembros sobre cómo fortalecer la colaboración nacional e internacional para la infraestructura resistente al clima y a los desastres.

Con la COP26, 27 millones de dólares de apoyo adicional del Reino Unido, India y Australia fueron recolectados para proteger a las personas de las catástrofes relacionadas con el clima desastres relacionados con el clima.

Conclusiones

Es una coalición a gran escala que hace varias acciones con un enfoque específico sobre India. En el último [informe anual 2020-2021](#), se encuentra la relación de los proyectos

actualmente llevados a cabo. Así en 2020-2021 el enfoque se centró en la energía, las telecomunicaciones, el transporte y la infraestructura urbana como sectores prioritarios. En consecuencia, se iniciaron proyectos específicos para promover la resiliencia de estos sectores. Entre todos ellos, dos mencionan directamente a América del Sur o al Caribe.

Con la Conferencia Internacional sobre Infraestructuras Resistentes a los Desastres se puso de manifiesto la necesidad de centrar la atención en los PEID. De hecho, realizó un estudio de referencia de los sistemas de infraestructuras en los PEID y organizó cuatro consultas regionales -dos en el Pacífico Sur y dos en el Caribe- con las naciones, las organizaciones regionales de y las instituciones multilaterales para desarrollar la Infraestructura para Estados Insulares Resistentes (IRIS), una iniciativa que promueve enfoques sistemáticos para una infraestructura resiliente, sostenible e inclusiva. Esta propuesta fue lanzada en la COP26 y, por el momento, no se encuentra información actualizada sobre ella.

Además, fue lanzado el Programa de Financiación de Infraestructuras Resilientes de la Coalición, que cuenta con dos pilares: permitir la financiación en las etapas previas a la mitigación de desastres para infraestructuras nuevas y resilientes, y financiar la recuperación y reconstrucción de infraestructuras críticas después de los desastres para mejorar la resiliencia fiscal de los gobiernos. Como parte del programa, la Coalición inició un estudio de evaluación del riesgo fiscal para cuatro de sus países miembros seleccionados entre los PEID de Asia Meridional, el Pacífico/Caribe y el Océano Índico. Sin embargo, no se precisa el país en el que se está ejecutando.

Presencia de los países de América Latina

Los siguientes países forman parte de esta iniciativa: Argentina, Brasil, Chile, República Dominicana y Perú. Sin embargo, no se puede encontrar información sobre las acciones desarrolladas en ellos o con el apoyo de países latinos.

Algo que sí se puede esperar es que países de Latinoamérica opten al Programa de Becas CDRI 2022-2023, que busca promover la investigación y la innovación en materia de infraestructuras resistentes a las catástrofes. Aunque la solicitud de propuestas concluyó el 30 de septiembre de 2021, todavía no se han publicado los resultados.

PRINCIPIOS PARA LA ADAPTACIÓN A NIVEL LOCAL (LLA)

En enero de 2021 se anunció en la Cumbre de la Adaptación al Clima que 40 gobiernos e instituciones líderes se habían comprometido a apoyar la adaptación al clima liderada localmente. Con la COP26 el número siguió aumentando. Tras un proceso de consulta, se han desarrollado ocho [Principios para la Adaptación a Nivel Local](#) (LLA) que responden a las peticiones de la Visión 2050 del Grupo de los PMA y que están dirigidos a garantizar que las comunidades locales estén capacitadas para liderar una adaptación sostenible y efectiva al cambio climático a nivel local.

Los principios dan la prioridad a la adaptación local y fueron elaborados por una asociación de pares, formada en el marco de la Comisión Global de Adaptación y que incluye al IIED y al Instituto de Recursos Mundiales. Destacan la necesidad de empoderar a las partes interesadas locales y avanzar hacia una adaptación "inusual". Su objetivo es dar a las comunidades vulnerables y excluidas una mayor capacidad de decisión a la hora de priorizar y diseñar soluciones de adaptación, haciendo que pasen de ser beneficiarios a convertirse en agentes del cambio.

Los ocho principios son:

1. Trasladar la toma de decisiones al nivel más bajo posible - Dar a las instituciones y comunidades locales un acceso más directo a la financiación y al poder de decisión.
2. Abordar las desigualdades estructurales a las que se enfrentan los más vulnerables - Integrar las desigualdades de género, económicas y políticas que son causas fundamentales de la vulnerabilidad en el núcleo de la acción de adaptación y animar a las personas vulnerables a participar.
3. Proporcionar una financiación paciente y accesible - Apoyar el desarrollo a largo plazo de los procesos de gobernanza y las instituciones locales a través de modalidades de acceso más sencillas y horizontes de financiación a más largo plazo.
4. Invertir en las capacidades locales para dejar un legado institucional - Mejorar las capacidades de las instituciones locales para garantizar que puedan comprender los riesgos, generar soluciones y gestionar iniciativas de adaptación a largo plazo sin depender de la financiación de los donantes basada en proyectos.
5. Construir una comprensión de los riesgos - Informar las decisiones de adaptación mediante una combinación de conocimientos locales, y científicos que puedan permitir la resiliencia.

6. Programación y aprendizaje flexibles - Permitir la gestión adaptativa para hacer frente a la incertidumbre inherente a la adaptación.
7. Garantizar la transparencia y la responsabilidad - Hacer que los programas sean más transparentes y responsables.
8. Colaboración e inversión - Colaboración entre sectores, iniciativas y niveles para garantizar el apoyo, para evitar la duplicación, para mejorar la eficiencia y las buenas prácticas.

Conclusiones

Esta iniciativa se basa en retos de la adaptación. Aunque no toda la adaptación tiene que ser asumida o liderada a nivel local, los países y los agentes locales están exigiendo mayores esfuerzos y compromisos para poner más recursos en manos locales para dar respuesta a sus necesidades específicas. La adaptación dirigida a nivel local puede ser más eficaz que las intervenciones ejecutadas de forma descendente, ya que los agentes locales son conscientes del contexto en el que operan. La delegación de poderes a los agentes locales aumenta su concienciación e inversión en la adaptación, lo que puede conducir a resultados más eficaces y a largo plazo.

A pesar de este enfoque, no se puede obviar que también entraña ciertos riesgos. Por ejemplo, es posible que la población local dé prioridad a las necesidades inmediatas en lugar de a las estratégicas. Por otro lado, se corre el riesgo de que sean las élites locales quienes acaparen los beneficios, en lugar de los más vulnerables. Asimismo, los agentes locales pueden carecer de capacidades para ejecutar acciones de adaptación eficaces y gestionar grandes sumas de financiación de forma transparente, y los costes de transacción pueden ser demasiado elevados. Por todo ello, la adaptación eficaz dirigida por el ámbito local no puede ser automatizada, sino que requiere un fuerte liderazgo. De este modo, es necesario invertir en el desarrollo y las capacidades locales que pueden facilitar la adaptación dirigida a escala local para ayudar a resolver los conflictos, reforzar las capacidades, ayudar a cambiar los incentivos y ofrecer un medio para agregar de forma rentable las acciones de adaptación local.

Presencia de los países de América Latina

De los 70 gobiernos, instituciones y organizaciones locales que están en esta, no se encuentra gobiernos de América Latina, pero sí cinco organizaciones de la región: el Caribbean Natural Resources Institute, el Centro para la Autonomía y Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Fundecooperación, la Fundación Avina y Wangki Tangni. Esta presencia resulta escasa, especialmente si se tiene en cuenta que la zona necesita proyectos de adaptación ajustados al contexto local para lograr un futuro resiliente al clima que se guíe por la inclusión, la participación, la justicia y la equidad.

Además, el programa incluye el compromiso de financiación para que los agentes locales inviertan en sus prioridades de adaptación. A nivel internacional, menos del 10% de la financiación de los fondos mundiales para el clima se destina a la acción local, mientras que menos del 2,5% de la ayuda humanitaria se destina a los agentes locales, y es aún más raro que las partes interesadas a nivel local lideren sus propios esfuerzos de adaptación.

EL FONDO DE ADAPTACIÓN

El [Fondo de Adaptación](#) tiene como objetivo dar a los países en desarrollo la plena propiedad de los proyectos de adaptación, desde la planificación hasta la ejecución, garantizando al mismo tiempo la supervisión y la transparencia en cada paso. Además, incorpora la igualdad de género en el diseño de los proyectos y la participación de la sociedad civil. Intenta animar a todos los donantes a invertir en compromisos plurianuales para mejorar la previsibilidad de la financiación.

Desarrolló el Acceso Directo y el Acceso Directo Mejorado, que resulta de su intenso trabajo de adaptación y ampliación durante la pandemia, lo que permite a los países acceder a la financiación y desarrollar proyectos locales directamente a través de entidades ejecutoras nacionales acreditadas.

En consecuencia, desde 2010, el Fondo de Adaptación ha comprometido casi 878 millones de dólares para proyectos y programas de adaptación y resiliencia al cambio climático, incluidos 127 proyectos concretos y localizados en las comunidades más vulnerables de los países en desarrollo de todo el mundo, con 31,5 millones de beneficiarios en total.

Durante la COP26, recibió 356 millones de dólares en nuevas ayudas de gobiernos nacionales y regionales. El anterior récord de movilización de recursos anuales del Fondo era de 129 millones de dólares en la COP24 de Katowice. Así, pues, se puede afirmar que la comunidad internacional se unió en Glasgow para impulsar esta iniciativa. De hecho, 16 donantes anunciaron nuevas promesas de financiación; entre ellos, Estados Unidos, Canadá y Qatar -que se comprometieron por primera vez- y la Comisión Europea, España, Quebec, Irlanda y Bruselas, y otros como Finlandia, que volvieron a contribuir después de varios años

Conclusiones

El Fondo, con su reserva de más de 300 millones de dólares, parece ser la gran iniciativa internacional en términos de financiación de la adaptación. Mejoró la resiliencia de más de 31 millones de beneficiarios y restauró los ecosistemas y estableciendo sistemas de alerta temprana para las personas vulnerables que se encuentran en la primera línea del cambio climático.

Sin embargo, la financiación de la adaptación sigue estando muy por detrás de lo necesario en beneficio de agricultura, gestión del agua, innovación, seguridad alimentaria o desarrollo rural. Es por eso que las Partes han pedido un equilibrio entre mitigación y adaptación, una necesidad presente en toda la acción climática.

Con estos 300 millones de dólares se puede esperar el desarrollo de propuestas de proyectos que aún no se han financiado y una orientación hacia más adaptación.

Presencia de los países de América Latina

América Latina no está entre los países donantes. En este [mapa interactivo](#) se puede ver dónde se desarrollan los proyectos que conciernen la región. La mayoría se encuentran en el Caribe y los Estados de América Central y en la costa Pacífica de América del Sur. Hay zonas totalmente olvidadas como Brasil, México, Bolivia, Venezuela.

En 2022, después de la COP26, se aprobaron 3 proyectos, uno en cada región del Sur: África, América del Sur y Asia. El de América del Sur se dirige a la [aplicación de medidas de adaptación al cambio climático y mitigación del riesgo de catástrofes en las instalaciones escolares en Haití](#), el único PMA de la región pero que, al no ser latinoamericano, no se incluye en el presente análisis. A pesar de ello, es reseñable el hecho de que busca mejorar

la capacidad de adaptación y la resiliencia del sector educativo haitiano ante el riesgo de catástrofes por peligros naturales relacionados con el cambio climático. Se espera que alcance a cerca de 1,5 millones de personas que viven en las comunas a través de la evaluación del proyecto escolar y a unos 150.000 estudiantes con un presupuesto total de 9.916.344 de dólares.

FONDO PARA LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS (LDCF)

El [Fondo para los Países Menos Adelantados](#) (LDCF) se creó para apoyar un programa de trabajo destinado a ayudar a los PMA a llevar a cabo, por ejemplo, la preparación y aplicación de los Programas Nacionales de Adaptación (PNA). El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), como entidad operativa del Mecanismo Financiero de la Convención, ha sido encargado de gestionar este fondo mediante la decisión 27/CP.7

En la COP26, se reunieron 413 millones de dólares para el LDCF. Los donantes incluyen Canadá, Dinamarca, Estonia, Irlanda, Países Bajos, Suecia, Suiza, Alemania, Estados Unidos, Bélgica y Francia.

Conclusiones

La COP26 solo fue la ocasión de renovar las contribuciones en el LDCF, así no se puede analizar mucho sobre esta iniciativa. Sin embargo, en julio de 2021 se iniciaron los debates para desarrollar la Estrategia de Programación del LDCF y las mejoras operativas para 2022-2026. Se espera que esta nueva estrategia se ponga en marcha en julio de 2022. Con esta, se espera un apoyo más centrado hacia las Pérdidas y Daños y en la financiación climática en los PMA.

Por otro lado, se observa una profundización de las misiones del LDCF a lo largo del tiempo. La COP11 acordó disposiciones para poner en funcionamiento el Fondo PMA para apoyar la aplicación de los PNA, proporcionando orientación con respecto a las áreas prioritarias, y disposiciones sobre la financiación de los costes totales y una escala de cofinanciación. Ya en la COP20, el fondo fue reconocido por su apoyo en la preparación de 51 PNA, de los cuales 50 se han completado, y la financiación de 159 proyectos de ejecución de PNA y de programas en 48 PMA. No obstante, se le solicitó más transparencia y comunicación hacia

los organismos nacionales, los organismos de ejecución, seguimiento de la actualización y la aplicación de los PNA y más involucramiento de las Partes. Con la COP22 se hizo la revisión técnica de las prioridades del programa del Fondo PMA. Se pidió al FMAM que siguiera potenciando el desarrollo de capacidades en los PMA para la elaboración de propuestas de proyectos, centrándose en la identificación de posibles fuentes de financiación, tanto nacionales como internacionales, y en la mejora de las capacidades institucionales nacionales a largo plazo.

Presencia de los países de América Latina

Una vez más, las necesidades de los países latinoamericanos no son contempladas a través de este fondo de manera global. A pesar de ello, no se puede obviar que el LDCF ha apoyado 7 proyectos nacionales para un total de 23.468.131 millones de dólares y un proyecto regional de 211.126 millones de dólares. Sin embargo, no se encuentran los detalles sobre estos proyectos.

CONCLUSIONES SOBRE LAS INICIATIVAS ACTUALIZADAS CON LA COP26

A partir del análisis de estos siete compromisos, es posible destacar 10 tendencias y dinámicas sobre el posicionamiento de iniciativas previas a la COP26 en relación al tema de Pérdidas y Daños.

1. Entre las siete iniciativas, dos son **fondos** -LDCF y el Fondo de Adaptación- tres son **coaliciones** -CDRI, SNLD y el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación-, y dos son **compromisos de apoyo** -LIFE-AR y LLA.

Es importante interesarse por la forma de los compromisos hechos. Los fondos son cruciales para el tema de Pérdidas y Daños porque aseguran recursos financieros a los países más vulnerables. De la misma manera, los compromisos de apoyo se pueden identificar como una forma de reconocimiento de responsabilidad de los países desarrollados hacia los países del Sur. Las coaliciones se destacan para ampliar los proyectos y las acciones con más facilidad.

2. El **Reino Unido** está involucrado en cinco iniciativas -CDRI, LLA, LIFE-AR, el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación y SNLD-.

El hecho de que la COP26 tuvo lugar en Glasgow puede explicar que Reino Unido se implicará con un especial énfasis en iniciativas ya existentes. Es posible preguntarse cómo el Reino Unido actuará en todas estas iniciativas en términos de recursos humanos, financieros y materiales.

3. **Falta información** sobre la ejecución de cuatro iniciativas -SNLD, Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, LIFE-AR y LLA.

En este sentido, se distinguen dos casuísticas diferentes. La primera, que concierne SNLD, es que por el momento la iniciativa no está implementada. Sin embargo, se debe formalizar con la COP27 y es posible seguir las fases previas de discusiones. La segunda situación – que atañe al Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, LIFE-AR y LLA- concierne a las iniciativas que proponen acciones interesantes sin mencionar una implementación concreta o dar ejemplos existentes. Con estas iniciativas reactualizadas se

espera que haya una concreción próxima, pero representa un problema de transparencia que frena la ambición climática.

4. No se obtuvo **información complementaria** para ninguna iniciativa a pesar de que el equipo de ambiciónCOP contactó con todas ellas.

Esta ausencia de respuesta muestra una falta de transparencia incompatibles con la gestión de los programas y lo que promueven.

5. El **enfoque local** está en tres iniciativas -LIFE-AR, LLA y el Fondo de Adaptación-; el **sector financiero** está presente en todas las iniciativas a excepción del SNLD; la **planificación** aparece solo en el Fondo de Adaptación; la **valorización de los conocimientos** está en tres -el Fondo de Adaptación, SNLD y LLA-; la **transparencia** está en tres -SNLD, LLA y el Fondo de Adaptación-, y el **carbono** no aparece en ninguna.

Aunque todas estas propuestas buscan enfrentar los efectos del cambio climático, la reducción del carbono no está presente. Una vez más su falta de representación muestra que no es una prioridad actualmente en las iniciativas de Adaptación, Pérdidas y Daños. La planificación está explícitamente nombrada en una iniciativa.

En las iniciativas actualizadas el enfoque local no está muy presente, al contrario de los alcances de la COP26 que lo tenían todos. Es un elemento clave en el tema de Adaptación, Pérdidas y Daños, por lo tanto, estas iniciativas involucran directamente en mayoría el nivel estatal. De la misma manera, la transparencia es explícita en solo tres iniciativas. El sector financiero es el único que está en seis de las siete iniciativas, una tasa más alta que en los alcances de la COP26.

Todo ello lleva a pensar que los acuerdos alcanzados en Glasgow son más coherentes con las necesidades y prioridades de la acción climática que las iniciativas actualizadas. Se debería pensar sobre una revisión más amplia, más allá de lo que concierne a la financiación.

6. La palabra **resiliencia** está en cinco iniciativas -el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, CDRI, LLA, LIFE-AR y el Fondo de Adaptación-. Por

su parte, el término **adaptación** está también en cinco -el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, SNLD, LLA, LIFE-AR y el Fondo de Adaptación.

Esta presencia revela que ambos conceptos siempre han sido fundamentales a la hora de abordar los retos asociados a Pérdidas y Daños, tal y como demuestra el hecho de que en los compromisos alcanzados durante la COP se hayan seguido referenciado.

7. La expresión de **Pérdidas y Daños** solo está en el SNLD.

Aparte del SNLD -que tiene como objetivo implementar el WIM, mecanismo dedicado a las pérdidas y los daños- ninguna propuesta cita esta expresión. Sin embargo, se puede encontrar la palabra “adaptación” varias veces y en combinación con las ideas de poblaciones vulnerables, de ayudarlas a enfrentar los efectos del cambio climático sobre todo con recursos financieros y logísticos. Es decir, aunque sin mencionarlo de forma explícita, aparece la teoría defendida por el pilar de Pérdidas y Daños. Una vez más, es interesante observar la reticencia a utilizar esta expresión por las obligaciones y responsabilidades que confiere para los países desarrollados.

8. Cuatro iniciativas se destacan a nivel de los **países** -SNLD, CDRI, LDCF y el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación- y tres se destinan a las **poblaciones vulnerables** -LIFE-AR, LLA y el Fondo de Adaptación.

La configuración de las relaciones internacionales valora sobre todo los acuerdos interestatales. Parece que los alcances de la COP26 incluyen más activamente la participación del nivel local, lo que representa una evolución favorable para el empoderamiento local.

9. Cinco iniciativas mencionan los **PMA** -LCDF, LIFE-AR, el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, LLA y SNLD-; cuatro mencionan los **países en vía de desarrollo** -SNLD, el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, LIFE-AR y el Fondo de Adaptación -, y uno incluye los **PEID** -el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación.

América Latina está en cuatro iniciativas: el Grupo de Campeones para la Financiación de la Adaptación, el Fondo de Adaptación, CDRI y SNLD. Esto puede explicarse debido a que las

iniciativas se centran en los PMA. A pesar de ello, cabe lamentar la poca atención a esta región en las cumbres internacionales.

10. Todas las iniciativas necesitan un seguimiento, pero solo SNLD debe ser **actualizado con la COP27**.

Todas las iniciativas analizadas van a seguir en el tiempo. Es posible que la COP27 suponga una nueva oportunidad para su revisión, si bien solo la SNLD tiene la obligación de hacerlo. Por ello, es fundamental seguir los avances experimentados por esta red tanto antes como durante la conferencia de Egipto.

RECOMENDACIONES PARA LA COP27

A partir del análisis y las observaciones presentadas en las páginas previas de este documento, a continuación se ofrecen 10 propuestas de cara a la próxima Conferencia de las Partes: cinco centradas de forma específica en Pérdidas y Daños y otras tantas con un enfoque más general.

PROPUESTAS PARA LA COP27 SOBRE LAS PÉRDIDAS Y DAÑOS

1. El tema de Pérdidas y Daños debe ser central y relacionado con todos los ámbitos, todos los otros enfoques.

Desde París, las pérdidas y los daños constituyen un pilar de la acción climática. El informe de IPCC puso de relieve las inevitables consecuencias del cambio climático que pesan sobre los países del Sur. En una crisis climática como la actual, no es suficiente coordinar los esfuerzos que ya se están llevando a cabo cuando se necesita mucho más. La tensión entre las demandas de los países del Sur para la movilización y el apoyo y la negativa de los países desarrollados a participar en discusiones significativas sobre la financiación adicional para pérdidas y daños refleja la necesidad de influir sobre las discusiones internacionales. Centrarse en Pérdidas y Daños crea solidaridad y justicia con los países del Sur vulnerables y también ayuda a concienciar

a los responsables políticos, incluidos los jefes de Estado y de gobierno, sobre su capacidad de acción ante el cambio climático.

2. El enfoque local en cuanto a Pérdidas y Daños debe ser fortalecido

Pérdidas y Daños es un tema que afecta directamente y con más fuerza a las poblaciones más vulnerables; es decir, las comunidades locales, las minorías étnicas, las mujeres, la infancia y las personas que viven en una situación de precariedad. Estas personas deben ser incluidas en los procesos de información, diseño, implementación y ejecución de las iniciativas. No se puede establecer mecanismos que solo funcionan a nivel internacional sin tener en cuenta las otras escalas de acción. Sin embargo, los estudios sobre la gobernanza de las Pérdidas y Daños se han centrado de forma desproporcionada en el ámbito internacional, mientras que se ha pasado por alto la escala nacional del análisis. La reciente

evolución hacia una "ciencia de las pérdidas" puede ayudar a los responsables políticos a abordar y gestionar mejor el tema a nivel nacional. Así, es interesante inspirarse en cómo [Tuvalu](#) integró Pérdidas y Daños en su legislación nacional con un complejo sistema de gobernanza con competencias y responsabilidades difundidas entre diferentes actores nacionales y múltiples escalas de gobernanza, que también incluye los seguros y la transferencia de riesgos.

3. América Latina debe estar presente en la COP27 como actor de cambio, portadora de información y beneficiaria de los proyectos

Se prevé que los países del Sur estén en el centro de las discusiones en Egipto. Sin embargo, se puede adivinar un enfoque sobre África y el Oriente. Es por eso que los países de América Latina deben unirse y hablar con una sola voz, y las organizaciones de la región tienen que movilizarse y visibilizarse en la escena internacional. Además, representa para América Latina la oportunidad de fortalecer una [colaboración directa con África](#). En este sentido, cabe destacar que el presente informe puede llevar a la impresión de que América Latina es una región olvidada por las iniciativas climáticas, si bien es necesario aclarar que es muy probable que haya iniciativas vinculadas a esta región que no han sido objeto de estudio en este documento. Por ejemplo, se encuentran [LatinClima](#), un centro de información sobre el tema de la comunicación en cambio climático para América Latina y el Caribe; [la Alianza para la Resiliencia Climática Rural en América Latina](#), para la adopción de políticas, estrategias y el apoyo para soluciones hacia la adaptación y la resiliencia; o [la Red de Clima y Salud de América Latina y el Caribe](#), para minimizar los impactos del cambio climático en la salud humana y movilizar al sector salud para la acción climática. De hecho, es posible imaginar una estrategia de advocacy y lobbying para la COP27 a través de una alianza, una coalición de actores latinos.

4. El Mecanismo Internacional de Varsovia y la Red de Santiago deben ser operativos y eficaces para enfrentar Pérdidas y Daños

Por el momento, a pesar de los reiterados llamamientos de los países en desarrollo, el WIM ha centrado gran parte de su trabajo en mejorar la comprensión y reforzar la coordinación, con muy poca sustancia para mejorar la acción y el apoyo para hacer frente a las Pérdidas y los Daños que ya se están produciendo. Como se explicó en la sección **la Red de Santiago**

para **Pérdidas y Daños (SNLD)**, se recibirá financiación para apoyar la asistencia técnica, para minimizar y abordar las Pérdidas y los Daños. Sin embargo, se centra en la financiación de la asistencia técnica sin tomar en cuenta la financiación de acciones que aborden esta problemática en los países en desarrollo vulnerables. Así, abordar este vacío conceptual y financiero sigue siendo una cuestión clave para la COP27. Es fundamental que la Red de Santiago preste un apoyo sólido y que esté totalmente financiada para realizar este trabajo, por lo que en Egipto debe darse un debate sólido e inclusivo sobre las necesidades y orientado a los resultados, estableciendo un mecanismo de financiación y una estrategia de movilización de recursos. También es esencial que se centre en asegurar los compromisos y la responsabilidad para la movilización de la financiación y en el desarrollo de modalidades justas, equitativas y accesibles.

Tras Glasgow, se han iniciado algunos debates sobre cómo evitar el problema de la responsabilidad mientras se proporciona la ayuda. Esto puede preparar el terreno para un avance en la financiación de las pérdidas y los daños en la COP27, especialmente si se mantiene la presión colectiva de la sociedad civil y los países en desarrollo.

5. Se debe desarrollar una financiación adaptada a Pérdidas y Daños

La financiación es un tema clave de la acción climática que todavía hoy no genera consenso. Es crucial que la COP27 aporte decisiones. Antes de la COP26, más de 300 organizaciones de la sociedad civil pidieron una financiación para pérdidas y daños a la escala de las necesidades y adicional a los 100.000 millones de dólares anuales comprometidos, pero aún no entregados, para apoyar la adaptación y la mitigación, con una división 50/50. A medida que el proceso para determinar el nuevo objetivo colectivo cuantificado sobre la financiación del clima para 2024 se pone en marcha en un programa de trabajo ad hoc de tres años establecido en Glasgow, será crucial anclar las Pérdidas y Daños en el trabajo técnico y crear el impulso político necesario para la consideración integral de la financiación en los diálogos ministeriales anuales de alto nivel programados.

En la sección **Alcanzar la justicia climática** de **REFLEXIONES SOBRE PÉRDIDAS Y DAÑOS** se analizó en precisión el tema de la finanza climática. Un [informe](#) publicado en octubre de 2021 por el Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo se suma a este llamamiento, mostrando la viabilidad técnica y previendo que el coste económico de las pérdidas y los daños en los países en desarrollo ascenderá a entre 290.000 y 580.000 millones de dólares al año sólo en 2030. El hecho de que esta investigación se realizó antes del inicio de la

pandemia de COVID-19 y que no incluye el espectro de pérdidas y daños no económicos deja la puerta abierta a una subestimación. Así, es necesario que la COP27 enfrente esta cuestión con compromisos reales.

Proporcionar financiación a la escala de las necesidades de los países en desarrollo para la mitigación, la adaptación y las pérdidas y daños requerirá la movilización de billones al año. Así, es necesario que organizaciones de la sociedad civil impulsen campañas de advocacy para que los países del Norte no obstaculicen esta financiación.

PROPUESTAS GENERALES PARA LA COP27

6. La COP27 debe instaurar una ejemplaridad en cuanto a la lucha frente al cambio climático

La COP26 fue descrita como una cumbre sostenible gracias al uso de la certificación de la Norma Internacional para Eventos Sostenibles (ISO20121) y un [Plan de Gestión del Carbono](#). Sin embargo, no se puede tener acceso a un informe sobre su huella carbono o a los detalles de los proyectos de compensación financiados. La COP27 debe encarnar la acción climática tanto con los compromisos e iniciativas firmadas como con su organización interna. Esta vez no se aceptará el uso de 118 aviones privados, el modo de transporte más contaminante, para participar en una cumbre sobre el clima, como pasó en Glasgow. En este sentido, sería interesante revisar el plan de sostenibilidad de la COP26 y proponer mejoras para un nuevo plan de cara a Egipto, teniendo en cuenta el contexto geográfico y los retos climáticos de la región.

7. Con la COP27 se debe asegurar y fortalecer la transparencia

El acceso a la información es un tema crucial para valorar la acción climática. Con el presente análisis se observa una opacidad en las iniciativas que no es aceptable. En primer lugar, cabe recordar la dificultad para detectar todas las iniciativas vinculadas con Pérdidas y Daños desarrolladas COP26. Después, fue un desafío obtener la información sobre las mismas en términos de actores, acciones y ejecución. Algunas iniciativas promueven la transparencia dentro de sus acciones, pero una vez más es difícil verificar su implementación.

Así, la transparencia no es solamente un aspecto integrado en los proyectos, sino un objetivo que cumplir tanto en lo relativo a los proyectos como en la difusión de información hacia todos los actores (ciudadanos, gobiernos nacionales y locales y organizaciones internacionales).

En esta línea, se proponen dos ejes de acción que debe impulsar la sociedad civil: 1) contribuir a la difusión de información y 2) hacerer advocacy hacia los responsables políticos, empresarios y organizacionales para que sean más transparentes.

8. La COP27 debe asegurar el seguimiento de los acuerdos y compromisos

No hace falta multiplicar las iniciativas, las declaraciones, los programas si no se acompañan de una ejecución. La tendencia es que se hace mucho durante un periodo de tiempo relativamente corto y después se deja de trabajar en ellos o de dejan de visibilizar los esfuerzos. En el objetivo de más transparencia, se debe retransmitir la información y seguir intensificando las acciones. Cada organización tiene la responsabilidad de realizar un seguimiento de sus actividades y de difundirlo.

En esta línea, cabe destacar [The Climate Action Tracker](#) (CAT), un análisis científico independiente que hace un seguimiento de la acción climática de los gobiernos y la compara con el objetivo del Acuerdo de París. El CAT es una colaboración de dos organizaciones, Climate Analytics y NewClimate Institute, y lleva proporcionando información desde 2009. El CAT cuantifica y evalúa los objetivos, las políticas y las acciones de mitigación del cambio climático, desarrolla un análisis sectorial para ilustrar las vías necesarias para alcanzar los objetivos globales de temperatura. De la misma manera, el trabajo que realiza el equipo de ambiciónCOP sobre el seguimiento de la COP26 debe ser institucionalizado para que cada foro, cada cumbre tenga efectos.

9. Los compromisos deben tener impactos

El acuerdo alcanzado en la COP26 no estuvo exento de debates y matices que hicieron disminuir el nivel de ambición del texto final. Aun con todo, se experimentaron avances, entre los que se incluyen los esfuerzos para aumentar la resistencia al cambio climático, frenar las emisiones de gases de efecto invernadero y proporcionar la financiación necesaria. Además, por primera vez, se pide a los países que reduzcan progresivamente la energía del carbón y las subvenciones ineficientes a los combustibles fósiles. Sin embargo, es necesario seguir insistiendo y exigir un mayor nivel de ambición y concreción.

En este sentido, la UNEP destacó una [hoja de ruta](#) con 6 sectores –energía, transporte, industria, soluciones basadas en la naturaleza, agricultura y alimentación, y ciudades- que pueden reducir 29-32 GT de CO₂e y limitar el aumento de la temperatura a 1,5°C. Aunque los acuerdos no sean necesariamente vinculantes en el derecho internacional, son vinculantes a los ojos de la opinión pública. Las ONG y los ciudadanos son los que pueden vigilar la buena voluntad de los gobiernos y empresas. Es posible y se debe pedir cuentas. Por ello, es recomendable llevar a cabo estrategias basadas en dos ejes: una comunicación de la esperanza que promueve buenas prácticas y otra más directa que denuncia las acciones y faltas. Los dos se complementan y llegan así al mayor número posible de personas.

10. Es crucial un cambio radical de paradigma

No es suficiente adaptar, mitigar, compensar los efectos del cambio climático. No se puede solamente disminuir, sino que es necesario cambiar el modelo actual. La COP27 debe acabar con las energías fósiles, con la preservación de los intereses industriales por encima de los climático, con las declaraciones sin efectos reales. No hay tiempo para más prorrogas: la acción debe ser inmediata. La COP27 supondrá una oportunidad única para configurar una nueva economía más justa, resiliente y verde.

ambiciónCOP